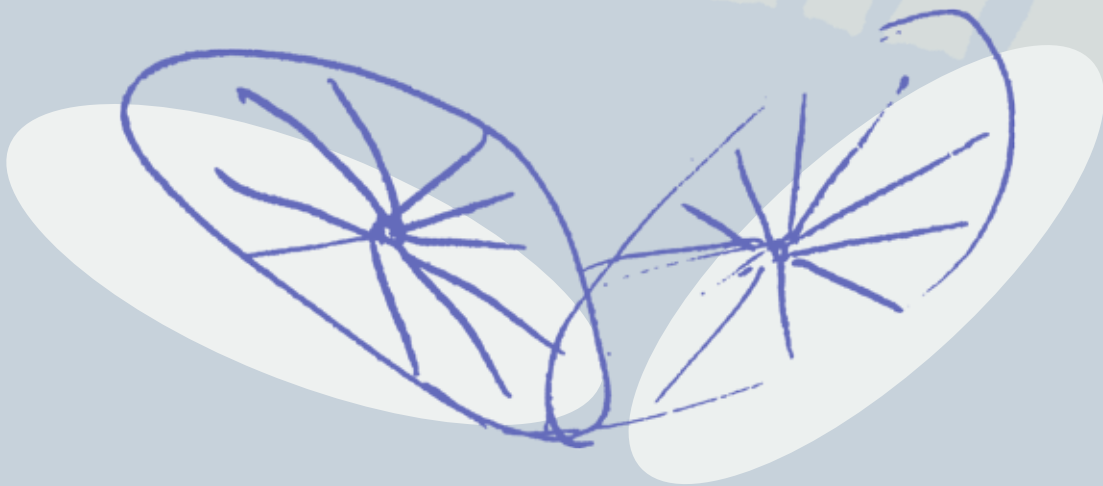


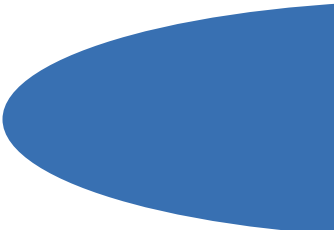


Gipuzkoako Foru Aldundia
Mugikortasunero eta Lurralde Antolaketako Departamentua
Departamento de Movilidad y Ordenación del Territorio

LAS ALAS ESTÁN EN LOS PIES



Adolescentes, movilidad sostenible y espacio público
Guía práctica para educadores/as y monitores/as



Edita:
Diputación Foral de Gipuzkoa
Departamento de Movilidad y Ordenación del Territorio

Dirección técnica del trabajo:
Edorta Bergua y Xabier Ximenez (Diputación Foral de Gipuzkoa)

Redacción:
Marta Román (geaz1 SL)

Colaboración:
Pablo Llobera y Carlos Poblete (Cíclope)

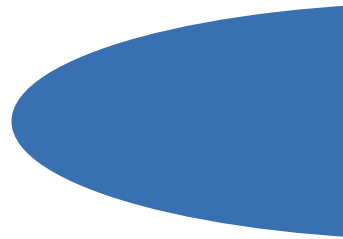
Maquetación:
Montse Bulbena

Ilustraciones:
Nuria Román

Traducción:
Luis Mari Larrañaga (Tisa Izulpenak)

Depósito Legal: SS-1415-2015

Presentación	5
Introducción	7
Capítulo 1. ¿Quién soy? ¿Dónde estoy?	13
Contexto de partida	13
Oportunidades y momentos que podemos aprovechar	16
Intervenciones posibles a desarrollar	17
Buenas prácticas	23
Capítulo 2. La conquista del espacio	25
Contexto de partida	25
Oportunidades y momentos que podemos aprovechar	28
Intervenciones posibles a desarrollar	28
Buenas prácticas	36
Capítulo 3. La movilidad como aventura	37
Contexto de partida	37
Oportunidades y momentos que podemos aprovechar	40
Intervenciones posibles a desarrollar	41
Buenas prácticas	48
Capítulo 4. Construir seguridad corriendo riesgos	49
Contexto de partida	49
Oportunidades y momentos que podemos aprovechar	53
Intervenciones posibles a desarrollar	54
Buenas prácticas	58
Capítulo 5. Moverse en sociedad	59
Contexto de partida	59
Oportunidades y momentos que podemos aprovechar	62
Intervenciones posibles a desarrollar	63
Buenas prácticas	66
Bibliografía	70



Presentación

La Estrategia de la Bicicleta de Gipuzkoa 2014-2022 plantea una extensa batería de programas que aspiran a normalizar el uso de la bicicleta y a incrementar significativamente el número de ciclistas en nuestro territorio.

Así, para lograr estos objetivos es imprescindible promover un cambio en los valores y hábitos de la población, fijando una atención especial en la adolescencia. En este sentido, creo que resulta importante fomentar y normalizar la movilidad sostenible entre los adolescentes y jóvenes, ya que es en esta etapa cuando comienzan a ser más autónomos, al tiempo que interiorizan una serie de hábitos de movilidad que van a ser claves en su vida futura.

Con este fin, una de las actuaciones que la Diputación Foral de Gipuzkoa quiere impulsar es la elaboración de una guía de recomendaciones para que los programas de promoción juvenil tengan en cuenta e incorporen la movilidad sostenible y ciclista en sus contenidos. Nuestro objetivo es elaborar un material práctico, ameno y de interés para las personas que trabajan en servicios para adolescentes, programas de atención juvenil o asociaciones que trabajan con ellos/as.

Su redacción se ha realizado en sintonía con las líneas de trabajo y planteamientos pedagógicos que se propugnan para los adolescentes desde los servicios locales y que son impulsados desde Gaztematika (Sistema de Promoción de Infancia y Juventud de Gipuzkoa).

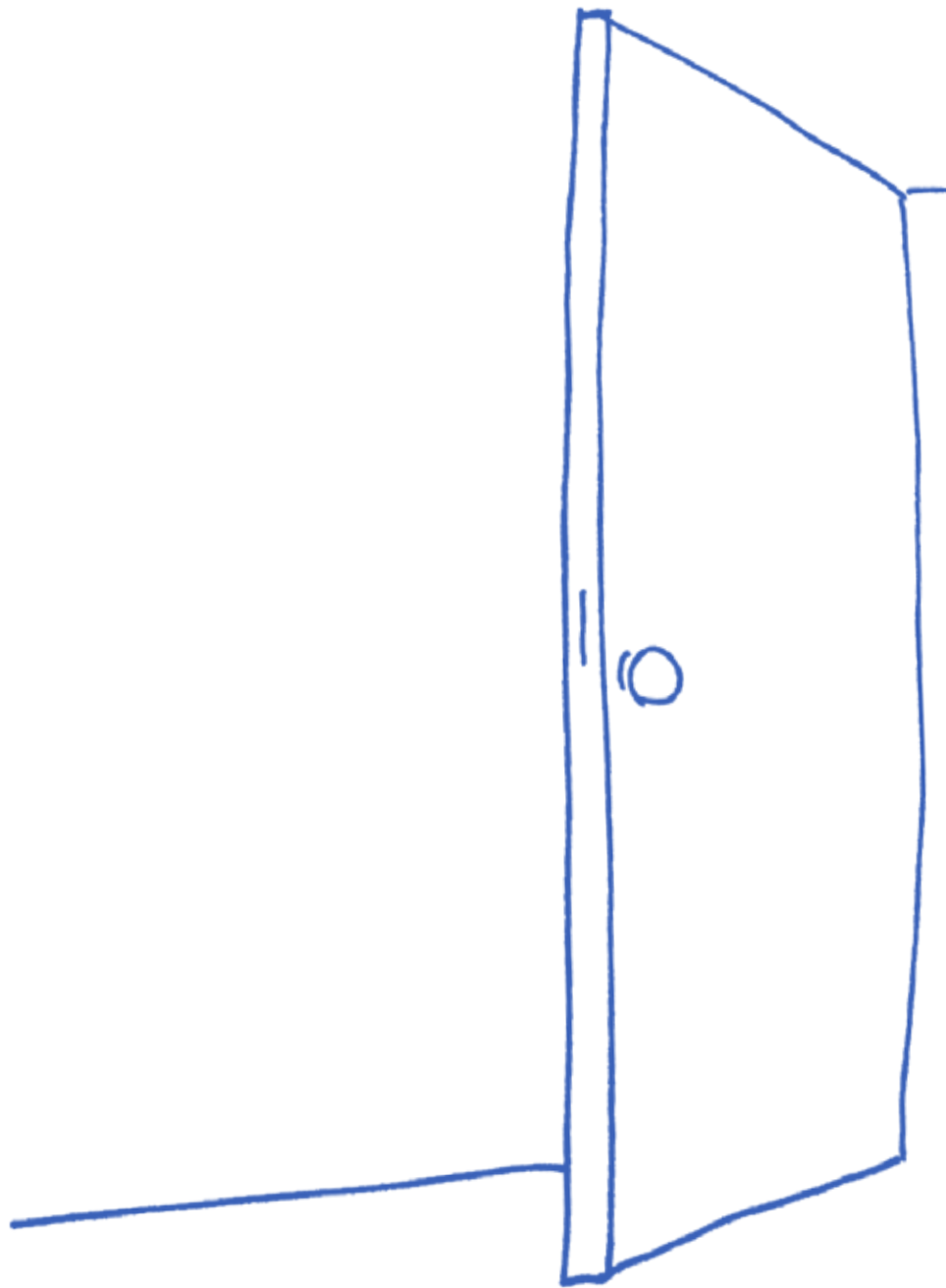
Para ello, han trabajado conjuntamente el Servicio de Movilidad y Transporte, y el Servicio de Promoción de Infancia, Adolescencia y Juventud de la Diputación Foral de Gipuzkoa, contando asimismo con la colaboración de distintos agentes sociales que han aportado sus experiencias dentro de este ámbito.

La redacción de la guía que ahora presento se ha confiado a D^a. Marta Román Rivas (Grupo de Estudios y Alternativas gea21), geógrafa y consultora, con una extensa trayectoria en estudios que integran la movilidad con la infancia y la adolescencia.

Confío en que esta publicación sea de interés y utilidad para todas aquellas personas que conviven y trabajan con adolescentes y jóvenes, tales como educadores/as, monitores/as de tiempo libre, voluntarios/as de asociaciones juveniles o cualquier persona que les acompaña en esa etapa de su vida. Asimismo, deseo que las reflexiones y consejos que se recogen contribuyan al crecimiento y desarrollo de los jóvenes y adolescentes, a impulsar una visión crítica y constructiva sobre su espacio, y a favorecer su plena integración en la sociedad.

San Sebastián, noviembre de 2015

Marisol Garmendia Beloqui
Diputada Foral de Movilidad y Ordenación del Territorio



introducción

La movilidad como herramienta de construcción personal y cambio social

Abordar el tema de la movilidad en la adolescencia tiene mucho interés. Es en este momento vital cuando la mayor parte de los jóvenes empieza a conquistar espacios, a salir del entorno familiar y cuando tienen que afrontar desplazamientos cotidianos más largos de los que acostumbraban a realizar en etapa escolar. Los centros de secundaria cubren áreas más amplias que los de primaria y, por lo tanto, es habitual que los alumnos a partir de los 12 años tengan que recorrer distancias mayores a diario.

Promover la movilidad activa tiene enormes ventajas para los propios jóvenes: les facilita el acceso a los bienes y servicios de forma autónoma; realizan ejercicio físico integrado en su día a día; previene el sedentarismo, la obesidad y las enfermedades asociadas al modo de vida inactivo. Además, la actividad física también contribuye al equilibrio emocional y a tener una mayor capacidad de concentración.

Reducir desplazamientos motorizados resulta beneficioso así mismo para el conjunto social y para el medio ambiente, ya que supone reducir el consumo de combustibles fósiles, la contaminación y las emisiones de CO₂, vinculadas a problemas globales como el cambio climático.

Para el entorno próximo, evitar traslados motorizados reduce la congestión viaria, el ruido y el peligro en las calles, contribuyendo positivamente a generar entornos urbanos más amables y saludables.

La adolescencia es la etapa cuando se establecen las pautas de movilidad que pervivirán en el futuro; es el momento en el que se desea fervientemente volar y donde es fácil asociar la moto o el coche como el medio que conduce a esa ansiada libertad. Por eso, resulta tan importante favorecer, normalizar y acercar la movilidad sostenible a adolescentes y jóvenes dado que quien no ha disfrutado caminando o pedaleando a estas edades, difícilmente se moverá a pie o en bicicleta de adulto.

La adolescencia: un momento de transitar espacios

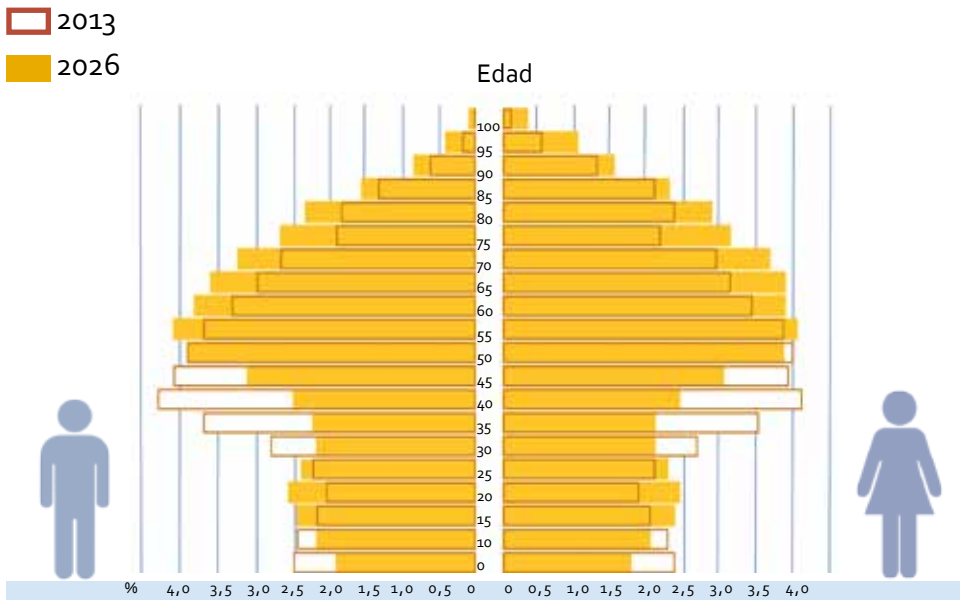
La adolescencia, como momento vital de transición, tiene un fuerte vínculo con los espacios. Pugna el deseo de salir del control y del refugio familiar con el deseo, y a la vez temor, de entrar en el espacio adulto, desarrollando una identidad propia.

Hace pocas décadas, esa salida al mundo exterior se realizaba de forma paulatina, dado que niñas y niños tenían mayor autonomía y disfrutaban de manera más libre de la capacidad de adentrarse y explorar su entorno inmediato. En la actualidad, ese cambio se produce de una forma más brusca y repentina. Muchos adolescentes pasan de ir de la mano a manejar una motocicleta, casi sin haber pasado por etapas intermedias de reconocimiento de su entorno próximo y sin haber desarrollado habilidades espaciales básicas.

También para el conjunto de la sociedad, la irrupción de los jóvenes en el espacio público es vista como amenaza y como desorden. En los últimos decenios el urbanismo ha dedicado un gran esfuerzo a segregar funciones y usos y la sociedad no consigue ubicar a sus jóvenes que lo que buscan es explorar, conocer, interpelar y conquistar nuevos espacios, tanto los escasos que la sociedad les ha reservado, como los pensados o previstos para otros.

Este conflicto entre adultos y jóvenes no es algo nuevo en la historia; la fricción entre el conservadurismo de los mayores y las ganas de cambio de los más jóvenes, se ha ido repitiendo generación tras generación a lo largo de los tiempos. Tal vez, lo que se diferencia ahora de otros momentos históricos es que los jóvenes empiezan a ser minoría frente a las personas mayores. Desde finales del siglo XX en Euskadi hay más personas mayores de 65 años (20,2% de la población) que menores de 16 (17,8%), un hecho que resulta absolutamente novedoso en los registros históricos. Esa inferioridad numérica tiene importantes consecuencias; supone menor visibilidad social, menor capacidad para la negociación con el mundo adulto y menores posibilidades de promover cambios.

La segunda cuestión diferencial con otras épocas históricas es que los y las adolescentes se adentran en la nueva etapa vital con muy poca experiencia de autonomía. Se puede ver, en muchos casos, a adolescentes que "aterrian" en el espacio público sin apenas haber ejercitado gestos cotidianos de responsabilidad sobre su propio cuidado y con muy poca libertad previa de movimientos. Muchos niños



Fuente: EUSTAT. Pirámide de población de Euskadi a 1 de enero de 2013 y proyecciones Demográficas 2026.

y niñas entran en secundaria sin haber ido nunca solos al colegio, sin haber ido a hacer recados o sin haber podido jugar cerca de su casa sin vigilancia adulta.

Sin este bagaje espacial, la llegada a la adolescencia tiene, una carga mucho más fuerte que antaño porque es ahí cuando, para muchos, se empieza a romper el cordón umbilical que les tenía férreamente vinculados al control familiar. Una relación que a muchos no les ha permitido desarrollar habilidades sobre su propio cuidado, a pesar de contar ya con las capacidades físicas y psíquicas para poder ejercitar esa responsabilidad.

Nuevas formas de relación intergeneracional

Para poder enmarcar el papel de la adolescencia en la sociedad actual hay que tener en cuenta las nuevas formas de crianza "privatizada". Ahora, la familia nuclear asume todo el peso de esta ingente tarea, frente a modelos más comunitarios de no hace tanto tiempo donde el entorno social jugaba un papel mucho más destacado.

Ante la ausencia de un tejido de apoyo próximo, se han generalizado nuevos modelos de maternidad y paternidad intensiva que vinculan el cuidado infantil con la sobreprotección y el control. Las nuevas formas de crianza individualizada generan pocas referencias adultas

ajenas al núcleo familiar. La ausencia de relaciones de conocimiento, atención y apoyo, que antes asumía el entramado vecinal, es fácil que derive en ciertas dosis de miedo y desconfianza debido al desconocimiento del "otro".

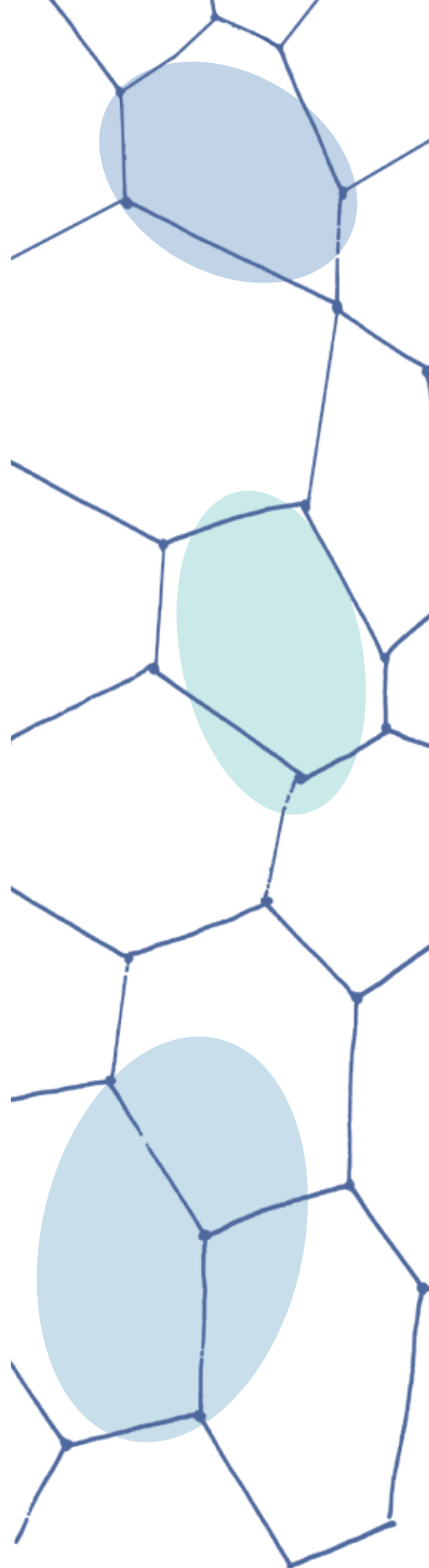
Cuando se trata de crianza, la desconfianza funciona de manera nociva en dos sentidos: por un lado, hacia los extraños y desconocidos, que se perciben de forma difusa como una posible amenaza, lo que refuerza la sobreprotección. Por otro lado, la desconfianza se deriva hacia la minusvaloración de las capacidades de niños/as para hacer frente a los retos del día a día, lo que vuelve a activar los mecanismos de control y recorte de autonomía.

Esta intensa relación entre progenitores e hijos/as no se rompe de golpe en la adolescencia, aunque en esta etapa la incidencia familiar va perdiendo peso frente a otras influencias externas. No obstante, cada vez es más frecuente observar relaciones de dependencia y falta de autonomía en edades avanzadas, más allá de la adolescencia.

La sociedad en su conjunto y los poderes públicos se ven implicado en este nuevo juego de relaciones entre adultos y adolescentes. Por un lado, ante el debilitamiento de redes informales de apoyo, las administraciones públicas se ven directamente implicadas en esta tarea y van asumiendo parte del cuidado de adolescentes y jóvenes como un nuevo servicio público.

La profesionalización de la atención a mayores, jóvenes o personas con discapacidad tiene siempre luces y sombras porque a la par que se ofrecen servicios cuidados y de mucha calidad para ejercer los cuidados precisos, la sociedad civil va dando pasos atrás, inhibiéndose de esa función educadora y cuidadora que tradicionalmente ha ejercido como tarea ciudadana. Ahora hay menos personas que de forma altruista entran a formar parte de la cosmología de quienes precisan atención y cuidados, entendiendo que más allá de la familia son los profesionales y las administraciones públicas quienes deben asumir esa ingente tarea.

Frente a este abandono social de los cuidados, la sobreprotección se ha instaurado como la fórmula válida para que a las criaturas preciadadas "no les pase nada". Quienes trabajan con niños/as y jóvenes saben la gran presión social que afrontan para evitar cualquier situación de riesgo. Es cada vez más frecuente que se dejen de realizar actividades que antaño eran habituales en esta etapa vital –subirse a un árbol, bañarse en el río, montar en bici o escalar...- ante la gran responsabilidad que tienen que asumir las personas que tienen niños o jóvenes a su cargo.



Se van imponiendo, de esta manera, actividades acotadas, controladas y en espacios cerrados, antes que permitir la experimentación y la exploración en espacios abiertos. Niños y jóvenes van perdiendo, de esta forma, la posibilidad de vivir en primera persona experiencias que enriquecen y hacen crecer. Los/las monitores/as, educadores/as o voluntarios/as, aliados naturales de su autonomía, no lo tienen fácil y se ven maniatados ante una concepción de la seguridad que les inhibe de asumir ciertos riesgos.

Cuaderno para acompañar este viaje

Este texto intenta reflexionar en voz alta sobre los procesos de cambio social que se manifiestan en las formas de relación intergeneracional; en el uso y apropiación de los espacios; y en las formas de movilidad. El foco se dirige a esa tensión entre autonomía y libertad que desean y precisan los adolescentes para crecer y el control y protección que se asume como una tarea irrenunciable de la condición de adultos responsables.

El libro pretende ser una herramienta de acompañamiento para favorecer el desarrollo de los jóvenes en esta conquista de los espacios comunes, en este ejercicio de reubicación en el espacio social. Dada la simetría entre lo simbólico y lo material, se trata de reclamar un espacio físico que les de cabida y les acoja y, a su vez, ejercitar y experimentar nuevas vías de relación intergeneracional, aunque esto conlleve transitar y habitar el conflicto.

Este libro no es un programa de actividades con jóvenes, no es una guía cerrada que implica un plan específico a desarrollar, sino que se trata más bien de un cuaderno de apoyo para quienes quieren acompañar a los jóvenes en este fascinante y complejo momento de entrada en el espacio público.

El libro se ha escrito en clave de oportunidad, intentando plantear momentos y situaciones en donde la movilidad y otras cuestiones vinculadas al espacio, pueden ser aprovechadas como herramienta para debatir y desarrollar una reflexión más amplia sobre el papel de los adolescentes en la sociedad, sobre su autonomía y sobre las formas de ir ejerciendo ciudadanía.

Se dirige a aquellas personas que están, conviven y trabajan con jóvenes, como pueden ser: educadores/as de calle, monitores/as de tiempo libre, responsables de gaztelekus, voluntarios/as de organizaciones juveniles diversas o cualquier persona que quiera apoyar a los adolescentes en esta etapa vital.

Esta guía pretende, así mismo, favorecer que los jóvenes desarrollen una visión crítica y a la vez constructiva sobre el espacio común. Muchos de los problemas que tienen hoy en día de desubicación o desorientación, no se deben tanto a su rebeldía, o a su descontrol - como los medios repiten una y otra vez -, sino que responden, precisamente, a la falta real de lugares adecuados para ellos y ellas, para sus actividades, para poderse mover con seguridad y libertad, o para poderse relacionar entre sí y con otras personas.

En este sentido, la publicación pretende también contribuir a generar un debate necesario sobre la manera de concebir y distribuir los espacios comunes, sobre los valores que imperan en su diseño y construcción y sobre las formas de uso admitidas, toleradas o prohibidas, en relación a esta etapa vital.

El documento se ha estructurado en cinco capítulos. En cada uno de ellos, hay una introducción que contextualiza el tema central del capítulo, a continuación se plantean unos momentos o situaciones que pueden ser el gancho para abordar esa cuestión en el trabajo cotidiano con los jóvenes. La propuesta de realización de un conjunto de actividades y la explicación metodológica de cómo llevarlas a cabo es el siguiente apartado que estructura cada uno de los capítulos, que finalizan con la descripción de algunas buenas prácticas y la aportación de referencias donde seguir investigando.

Capítulo 1

¿Quién soy? ¿Dónde estoy?

1. Contexto de partida

Soy alguien porque ocupó un lugar

En ciertas lenguas, como el inglés, hay un único verbo para expresar ser y estar. Eso muestra que ambos términos contienen parte de la misma esencia y que cuando nos referimos al hecho de "ser" estamos implícitamente hablando también de una posición o de un lugar en el espacio, bien simbólico o real.

La búsqueda de la identidad durante la adolescencia también se puede ver como la búsqueda de un nuevo lugar a ocupar. Salir del resguardo familiar, mudarse la piel que nos vincula a ese ámbito y comenzar a ser uno o una misma no es tarea sencilla. Requiere generar distancia y separación para poder hacer esa ruptura y, en algún sentido, perderse para que cada persona pueda descubrirse y reencontrarse a sí misma.

Hay muchas maneras de ejercer esa separación y provocar distancia con las referencias familiares: pasar menos tiempo en casa, o quedarse, pero parapetados en la habitación; mantenerse en silencio o hacer mucho ruido a través de música ensordecedora; utilizar códigos ilegibles o manejarse con nuevos sistemas de comunicación ajenos al mundo adulto. Todo sirve para dinamitar puentes y establecerse en un mundo propio.

La calle es el escenario donde ensayar y ejercitar ese mayor grado de libertad y autonomía que precisa la construcción de la propia identidad. El espacio público tiene todos los ingredientes precisos para poder llevar a cabo esa tarea. Para empezar, es el lugar donde encontrarse en libertad con los iguales, ajenos al control familiar. A su vez, es el ámbito donde también se puede confrontar a los "otros", a los distintos, para averiguar por negación quién no soy o quién no quiero ser.

Una identidad de género

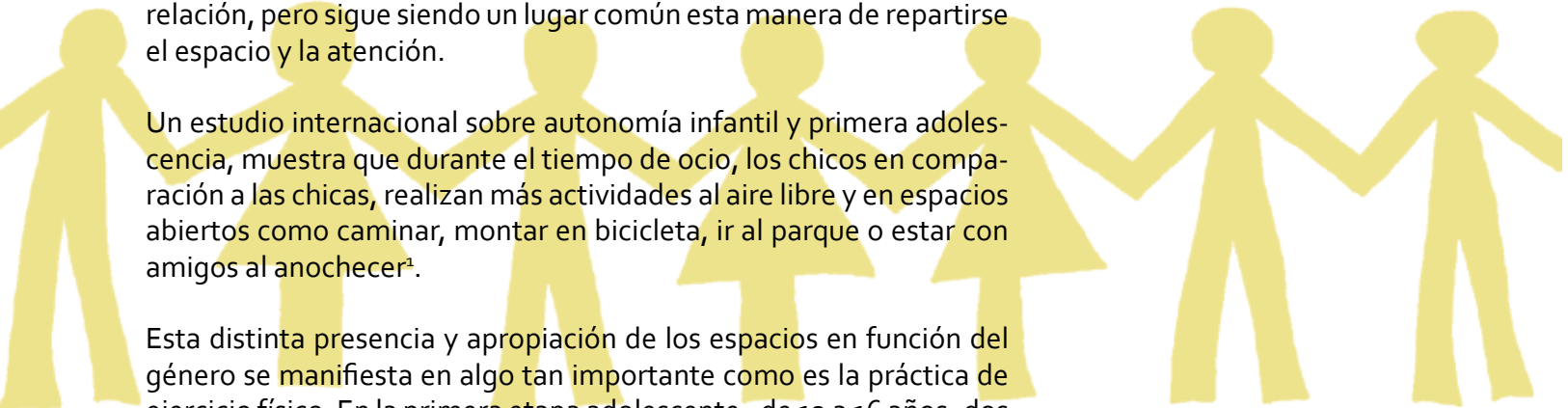
Los cambios nunca son fáciles y menos cuando todo se transforma. El propio cuerpo adquiere un protagonismo nuevo por sus fuertes, rápidas y visibles transformaciones marcadas por el despertar de la sexualidad. Los cambios que se suceden en otros planos de la vida, se manifiestan físicamente en el cambio de voz, en granos en la cara, en la altura o en las líneas curvas o rectas que adquiere el propio cuerpo, lo que propicia otra forma de relacionarse con uno/a mismo/a, con los demás y con el entorno.

Aunque desde la más tierna infancia va permeando en niñas y niños la identidad de género, es en la adolescencia cuando cristalizan con toda fuerza los modelos de masculinidad y feminidad. La forma de utilizar los espacios, la manera de apropiárselos o la forma de moverse por ellos son también parte de esa escenificación de los modelos aprendidos que van estableciendo y marcando diferencias entre uno y otro sexo. Ser chico o chica significa entrar y ocupar de una determinada manera los espacios públicos: ellos instalándose en el centro y ellas situándose en los márgenes.

Este patrón se repite en la mayor parte de los espacios de socialización, como la escuela o los espacios de juego. Es una imagen habitual ver las canchas de deporte ocupadas por chicos jugando al balón, mientras las chicas se sitúan en sus bordes y miran y charlan. Ellos asumiendo una fuerte presencia física en los lugares comunes que contrasta con un comportamiento más pausado de ellas. Por supuesto que hay excepciones y contextos donde se dan otras formas de relación, pero sigue siendo un lugar común esta manera de repartirse el espacio y la atención.

Un estudio internacional sobre autonomía infantil y primera adolescencia, muestra que durante el tiempo de ocio, los chicos en comparación a las chicas, realizan más actividades al aire libre y en espacios abiertos como caminar, montar en bicicleta, ir al parque o estar con amigos al anochecer¹.

Esta distinta presencia y apropiación de los espacios en función del género se manifiesta en algo tan importante como es la práctica de ejercicio físico. En la primera etapa adolescente –de 12 a 16 años– dos de cada tres chicos son activos, frente a una de cada tres chicas. Este nivel de actividad física y práctica deportiva cae de forma importante para ambos sexos a partir de los 17 años, coincidiendo con la finalización del instituto. Pero lo que resulta destacable es que casi dos de cada tres chicas son “inactivas” a partir de esa edad –no hacen el ejercicio mínimo recomendado para tener una vida saludable–, frente a uno de cada tres chicos.



¹ Shaw, B.; Bicket, M.; Elliott, B.; Fagan-Watson, B.; Mocca, E.; Hillman, M. (2015): *Children's Independent Mobility: an international comparison and recommendations for action*. PSI, Policy Studies Institute.

La adolescencia es el momento en el que las jóvenes empiezan a interiorizar las normas de socialización marcadas por tener un cuerpo femenino. Desengancharse del deporte, dejar de montar en bicicleta, o asumir unas pautas de comportamiento más sedentarias o más cautas, son algunas de las manifestaciones de este proceso de identidad de género.

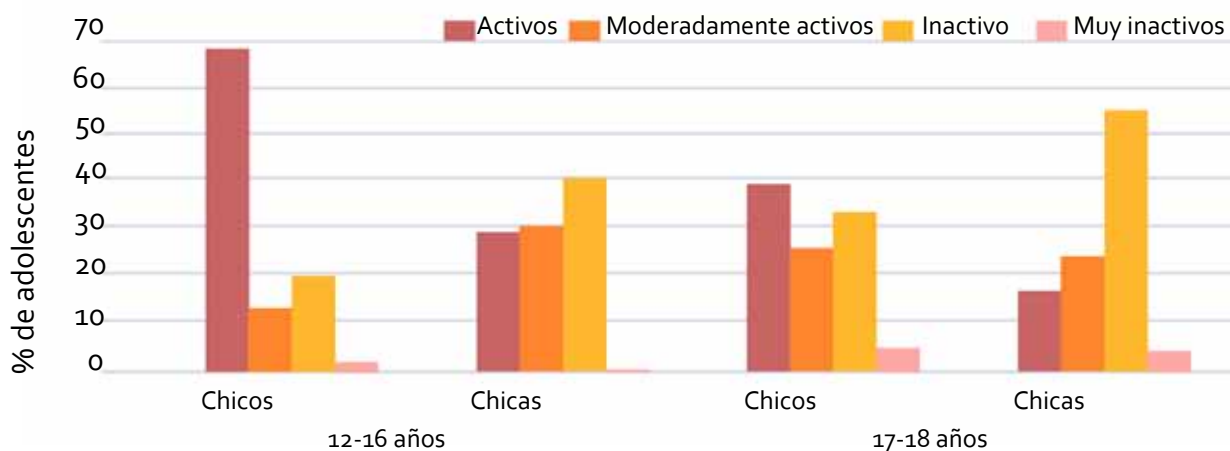


El cambio hacia nuevos modelos no resulta sencillo porque el contexto sigue marcando y diferenciando bien cada uno de los territorios. Así, una gran parte de juegos y deportes se mantienen sexados porque éstos se definen por quienes los practican. Las canchas de los colegios, las pistas deportivas o los frontones de las plazas se asimilan de manera muy directa a competiciones y juegos masculinos de pelota. De esta forma, las chicas se sientan intrusas y no invitadas a participar de esos juegos, o a ocupar esos espacios marcados por unas reglas ajenas a ellas.

El protagonismo de deportes masculinos en redes sociales y medios de comunicación hace que ellas tengan menos modelos donde poder mirarse. La falta de espacios físicos y mediáticos de oferta deportiva femenina, la minusvaloración de prácticas y juegos más acordes a sus necesidades e intereses, y las menores referencias de mujeres físicamente activas, pueden ayudarnos a explicar por qué las jóvenes se sientan en los bordes de las canchas o por qué utilizan menos la bicicleta.

Por ello, resulta fundamental plantear alternativas que cuestionen los roles de género en la manera de apropiarse los espacios comunes y en la forma de moverse por ellos. Resulta esencial que las jóvenes puedan disfrutar de su cuerpo y de todos los beneficios que conlleva la actividad física, como la fuerza, la energía o el bienestar físico y emocional. Hay que plantear nuevos juegos y nuevas fórmulas de relación para que ellas dejen de ocupar los márgenes y se sientan cómodas y empoderadas jugando.

Actividad, Género y Adolescencia



Fuente: Hábitos deportivos de la población escolar en España (2010)

2. Oportunidades y momentos que podemos aprovechar

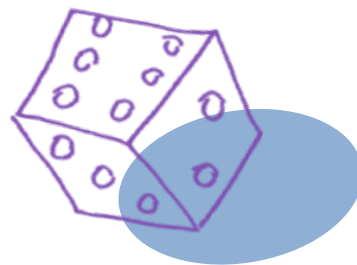
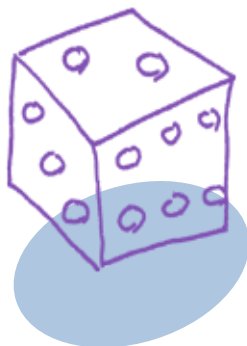
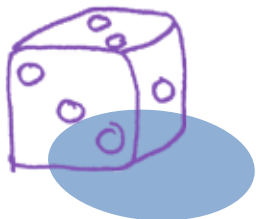
¿Cómo nos colocamos? ¿Cómo ocupamos este espacio?

Puede ser interesante reflexionar simplemente cómo se utiliza el propio espacio de reunión: dónde y cómo se sitúan, cómo se distribuyen el uso de la mesa de ping-pong o fútbolín, por ejemplo, o cómo se mueven por el espacio.

También esta reflexión puede hacerse tras la organización de un juego en un espacio público o deportivo próximo. A partir de una actividad concreta, se puede provocar este ejercicio de reflexión sobre la manera en que ellas y ellos se sitúan, cómo se sienten ocupando esa posición y planteando otras

¿Qué habéis hecho este fin de semana?

En una conversación donde se comenta el fin de semana, podemos abordar el tema del ejercicio físico en ellas y ellos. También puede dar pie para conocer qué hacen durante su tiempo de ocio, a qué lugares van, la forma en la que acceden y si realizan o no prácticas deportivas o hábitos activos.



3. Intervenciones posibles a desarrollar

Nacimiento de nuevos juegos

El objetivo de esta actividad es poner la creatividad en marcha para inventar nuevos juegos donde participen conjuntamente chicas y chicos. Se puede organizar en formato de concurso donde cada equipo tendrá que inventar un juego, elaborar las reglas, describir cómo se desarrolla y, finalmente, ponerlo en práctica para mostrarlo. Se trata de generar nuevas alternativas de ocio activo, frente a los deportes o juegos considerados “femeninos” o “masculinos”, desarrollando una actividad en común donde se pongan en valor las destrezas de ambos.

● **Paso 1** Formación de equipos mixtos

Hay que crear grupos pequeños mixtos de chicos y chicas en el que pueden estar entre 4 ó 5 personas. Cada equipo será encargado de inventarse un juego.

● **Paso 2** Condiciones de partida

El monitor o monitora explicará que el juego que van a desarrollar tiene unas condiciones. En cada lugar se podrán establecer aquellos requisitos que se consideren relevantes para ese momento.

Un tema a decidir antes de lanzar esta propuesta es si queremos que sea una actividad larga –puede ser el trabajo de varias sesiones- o queremos que se inicie y concluya ese mismo día. En este segundo caso, hay que advertir que se va a tener que jugar con lo que hay disponible allí.

Otra cuestión importante es el espacio de referencia donde se va a desarrollar. Podemos plantear esta actividad como una forma de apropiarnos de espacios comunes, como calles, plazas o espacios deportivos ya existentes: canchas o frontones, por ejemplo.

Indicamos dos requisitos básicos:

- Debe ser un juego en el que participen equipos mixtos, formados por chicos y chicas.
- Tiene que ser un juego activo que conlleve mover el cuerpo, no sirve un juego de mesa.

● Paso 3 Desarrollo de la idea

Una vez formados los equipos y conociendo las condiciones que deben cumplir, cada grupo tendrá que desarrollar su propio juego. Ahora es el momento de la creatividad donde pueden lanzarse a idear un juego nuevo.

Una vez han tenido la idea, se les puede dar esta ficha o una similar que les lleve a plantearse todas las cuestiones necesarias para explicarlo a los demás y probar cómo funciona. Lo ideal es hacer esta ficha en un papelógrafo o papel continuo en grande porque luego les ayudará a exponerla al resto de equipos.

¡Un nuevo juego a punto de nacer!

Nombre del juego

¿En qué consiste el juego? Explicad el objetivo y las reglas básicas del mismo.

¿Cuál es el número de jugadores y jugadoras?

¿Tienen todos los jugadores y jugadoras la misma función o se distribuyen distintos papeles?

¿Cuánto puede durar?

¿En qué espacio se va a desarrollar y cómo tiene que estar distribuido el espacio? Dibuja, si es preciso, el espacio que requiere este juego.

¿Se necesita algún tipo de material o equipamiento para jugar?

● Paso 4 Exposición de la idea

Cada grupo cuenta al resto en qué consiste su juego e intenta convencer al resto de sus ventajas. Hay que hacer una exposición atractiva y convincente.

● Paso 5 Votar las propuestas o probar los juegos

Dependiendo del número de grupos y de la facilidad o dificultad de poner en práctica estas propuestas, se puede hacer previamente una votación donde solo se desarrolle aquel o aquellos que concitan más interés.

Para realizar esta votación, cada joven dispondrá de tres votos (pueden ser gomets de colores o pegatinas) que podrá utilizar como quiera siempre y cuando no se vote a sí mismo.

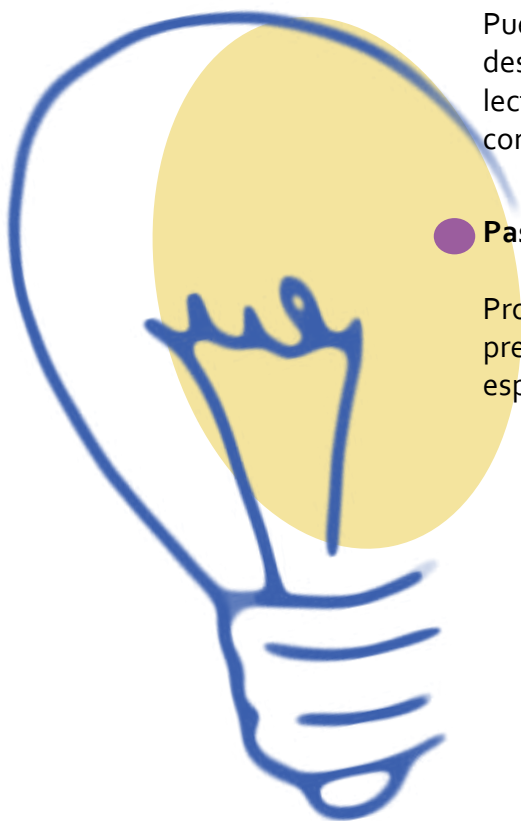
En caso de que los juegos sean sencillos y haya pocas propuestas, se pueden probar todos.

● Paso 6 Confección del juego

Para aquellos más complejos, la actividad puede consistir en desarrollar los materiales que requiera la puesta en marcha del juego. Puede ser una actividad que se mantenga por grupos (cada uno desarrolla el suyo propio) o puede convertirse en una actividad colectiva donde se lleva a cabo aquella que ha recibido más apoyos. La confección de los materiales puede ser una actividad de varios días.

● Paso 7 ¡A jugar!

Probar un nuevo juego exigirá ir afinándolo y definiendo con más precisión las normas. Se trata de pasar un buen rato ocupando el espacio y moviéndose juntos chicos y chicas.



Tuneado de la bicicleta

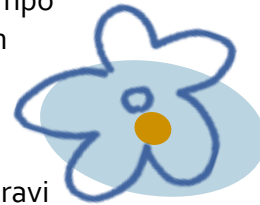
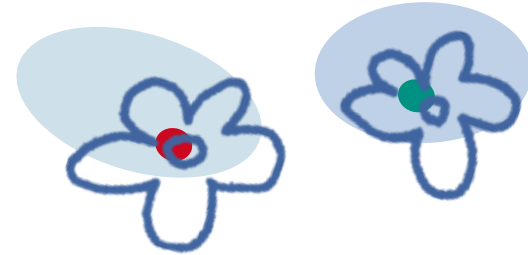
La identidad se manifiesta en la manera de vestir, en los objetos que elegimos y en cómo los utilizamos. El proceso de tuneado de bicicletas puede ser un mecanismo para personalizarla y hacerla nuestra.

● Paso 1 Elección y adquisición de materiales para llevar a cabo el tuneado

Hay distintos sistemas para personalizar la bicicleta, algunos son temporales y otros permanentes. Tal vez podemos iniciar esta actividad con medios de quita y pon y, si despierta mucho interés, plantear la posibilidad de que ellas y ellos los conviertan en permanentes.

Habrá que adquirir y aportar materiales para esta labor. Exponemos tres fórmulas posibles, aunque hay muchas más:

- Rotuladores que se limpian con agua. Hay rotuladores que pintan sobre metal y que pueden permanecer un tiempo largo, pero que también se pueden borrar fácilmente con agua. Este material es perfecto para hacer un ejercicio rápido.
- Cintas de colores. Las cintas permiten también hacer maravillas bien trenzadas en el cuadro o entretejidas en los radios.
- Lanas y ganchillo. Ésta no es una actividad de un día, se trata de hacer creaciones para cubrir el guardabarros, el manillar o el sillín con ganchillo. No solo sirve para conectar con la bici como medio de transporte y personalizarla, sino también puede ser un trabajo intergeneracional con alguna persona mayor que se preste a enseñar cómo hacer ganchillo.
Puedes buscar ayuda en google, ej.: fotos fundas sillín bici de ganchillo



● Paso 2 Tuneado de bicicletas

Hay que acordar el día o los días en los que los y las adolescentes deben traer sus bicicletas para hacer esta labor.

● Paso 3 Exposición de bicicletas y posible concurso

En el mismo gazteleku o en otro local del ayuntamiento se puede plantear una exposición del trabajo realizado.

Si se quiere, se puede organizar un concurso y hacer varios reconocimientos. En vez premiar como un absoluto a "la mejor" proponemos valorar aspectos como:

- La solución más imaginativa,
- el tuneado más currado o
- la bicicleta más enrollada.



A la búsqueda de modelos activos

En esta actividad se trata de buscar referentes y modelos que ayuden a "visualizar" formas de vida activa que resultan necesarias para ambos sexos, pero especialmente para las chicas.

El trabajo consiste en llevar a cabo una recopilación de testimonios protagonizados por personas que les puedan interesar a ellas y a ellos y que utilizan la bicicleta de forma habitual. No tienen por qué ser personajes públicos conocidos, sino que puede ser, por ejemplo, la médica del centro de salud, el profesor de deporte del instituto, una compañera de clase o un artista local.

El resultado de esta recopilación puede ser diverso, desde un vídeo hecho con tomas realizadas con el móvil a una exposición con imágenes fotográficas y pequeños textos, algo similar a la exposición "Ciclistas Urbanos" del CENEAM.

<http://www.magrama.gob.es/es/ceneam/exposiciones-del-ceneam/exposiciones-itinerantes/ciclistas-urbanos.aspx>

● Paso 1 Buscar referentes de personas que utilizan la bicicleta habitualmente

El grupo puede asumir la tarea de dedicarle unos días a buscar personajes públicos o personas del entorno que utilizan la bicicleta de manera regular.



● Paso 2 Decisión sobre el material a elaborar

En función del resultado de esta búsqueda, se puede decidir qué hacer y cómo continuar. Por ejemplo:

- Si han recopilado fotografías e imágenes en revistas o internet sobre cantantes, artistas o deportistas, el resultado de su trabajo puede ser enmarcar esas fotos y decorar con ellas el gazteleku, o bien, hacer un collage colectivo.
- Si la búsqueda se ha dirigido a personajes conocidos del País Vasco, igual se puede plantear algún encuentro con una o dos de esas personas que pueden acceder a encontrarse con los y las jóvenes y, por ejemplo, hacerles una entrevista.
- Si se ha optado por buscar referentes en el propio pueblo, con jóvenes o adultos más o menos próximos, se puede realizar un vídeo donde cada persona cuenta en pocos segundos lo que más le gusta de la bicicleta o lo que siente cuando monta en bicicleta.

● Paso 3 Desarrollo de la idea

En cada caso, habrá que organizar la forma de abordar el desarrollo de la idea. Lo importante es llevar a cabo alguna propuesta y que ésta pueda ser asumida por el grupo. Habrá que valorar los recursos con los que se cuenta y las ganas y disponibilidad de los jóvenes para desarrollar la propuesta.

● Paso 4 Exposición del resultado

Casi todas las actividades terminan en una celebración y una exposición del trabajo realizado. Ésta parece una buena manera de ver culminar, valorar y compartir la tarea desarrollada.



4. Buenas practicas

Sustrans, una organización a favor de la movilidad activa de chicos y chicas

Sustrans es una organización inglesa financiada con fondos de la lotería nacional, que tiene una fuerte implantación en el Reino Unido. Sus trabajadores y voluntarios trabajan con los centros educativos, con las comunidades y con entidades y organizaciones diversas para promover la movilidad sostenible y, especialmente, el uso de la bicicleta.

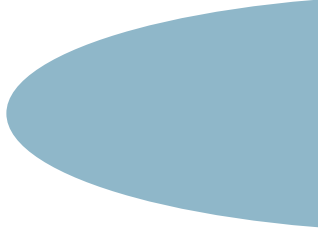
Realizan todo tipo de actividades para promocionar este medio de transporte entre la población, como la formación en habilidades ciclistas en colegios de primaria y secundaria, concursos y carreras de ámbito nacional como Big Pedal, o eventos diversos en calles y plazas, entre otras muchas cosas.

Entre sus objetivos se encuentra promover el ciclismo entre las mujeres porque sus estudios corroboran esa diferencia de género en la utilización de la bicicleta. Sustrans tiene en su revista y web apartados específicos dirigidos a chicas jóvenes o a mujeres, interesándose y prestando atención a aquellos aspectos que pueden suponer una barrera para ellas como, por ejemplo, el tema de la seguridad donde las mujeres se muestran más sensibles, o la forma de vestir, cómo poder ir cómoda pedaleando y a la vez ir a la moda.

Para más información: <http://www.sustrans.org.uk/>

Imagen: Sustrans





La conquista del espacio

1. Contexto de partida

El espacio: mucho más de lo que imaginas

El espacio urbano en el que habitualmente discurre nuestro día a día es fácil que lo vivamos como algo fijo e inmutable, casi como un accidente geográfico al que hay que amoldarse. La forma física de las calles, la proximidad o lejanía de los equipamientos o la cercanía y accesibilidad de los espacios libres son aspectos esenciales que a veces nos pasan desapercibidos y no prestamos atención. En mayor o menor medida, las personas nos vamos adaptando a nuestro entorno y lo vamos considerando un elemento neutral e inamovible.

El espacio físico es una de las coordenadas vitales que marca nuestra agenda diaria y se manifiesta continuamente en decisiones como dónde voy para resolver una necesidad, en la posibilidad de compatibilizar o no varias actividades en un mismo recorrido, o en la facilidad o dificultad de acceder a ciertos bienes y servicios. Todos estos aspectos inciden de manera directa en nuestra vida cotidiana y en la manera en la que distribuimos nuestro tiempo, nuestro esfuerzo, nuestro dinero y nuestras energías.

Así mismo, hay otros aspectos de nuestra vida en los que la configuración del espacio tiene una fuerte repercusión y que rara vez se vinculan entre sí, como la incidencia del entorno en nuestras relaciones personales y en el clima social. En qué lugar es más fácil entablar una conversación o por qué me siento más segura en un barrio que en otro, son también aspectos que tienen que ver con el diseño de las calles, la relación de las viviendas con el exterior o la presencia o no de comercio en los bajos. Está estudiado que en calles con altos niveles de circulación y ruido, los contactos entre las personas son cortos y escasos, debido a que resulta difícil hablar y escuchar, y por lo tanto, el grado de conocimiento y los vínculos entre la vecindad son más débiles¹. Asimismo, cuando los espacios de transición entre la casa y la calle están cuidados y hay zonas agradables de encuentro, se incrementan las relaciones sociales y hay más sensación de seguridad en ese barrio².

¹ Appleyard, D. (1981) *Livable Streets*. Berkeley. University of California Press. Berkeley.

² Gehl, J. (2006): *La humanización del espacio urbano. La vida social entre los edificios*. Reverté, Barcelona. En este libro se cuenta un estudio de Copenhague donde se comparó dos barrios similares de actividad, clase y renta, pero en uno había jardines delanteros en las viviendas y en el otro no. Finalmente, se concluyó que donde había espacios verdes, se incrementaban en un 30% las relaciones vecinales.

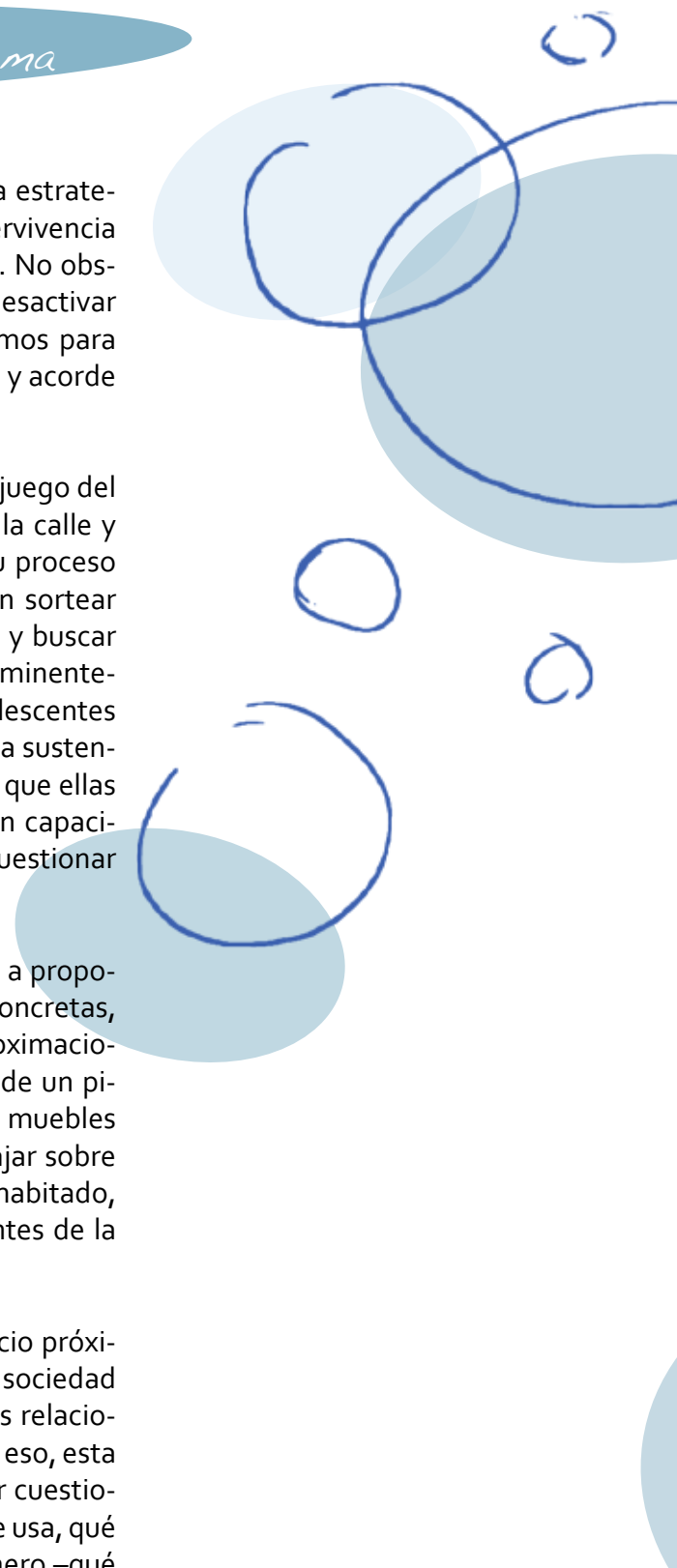
Transformar el espacio nos transforma

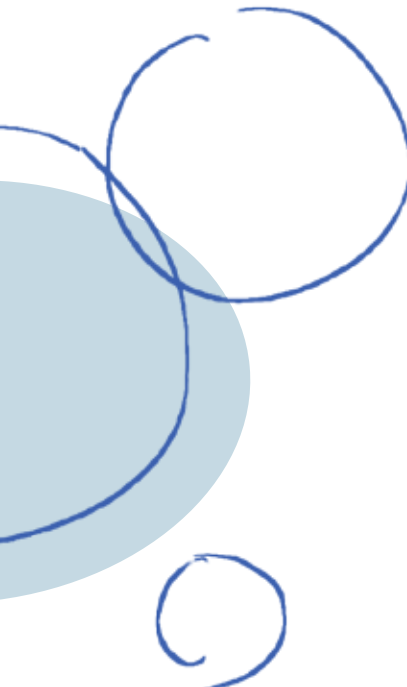
La adaptación a las condiciones de nuestro entorno es una estrategia que la humanidad ha incorporado para facilitar su supervivencia en ámbitos muy diversos, a veces amables y otras hostiles. No obstante, esa capacidad de adaptación no debe adormecer o desactivar la capacidad crítica que los seres humanos también tenemos para transformar el entorno construido y hacerlo más agradable y acorde a nuestras necesidades.

Los jóvenes adolescentes, recién entrados en el tablero de juego del espacio urbano, están tanteando cómo son las reglas de la calle y cómo pueden moverse o bandearse con las mismas. En su proceso de crecimiento y autoafirmación es normal que pretendan sortear o saltarse algunas de esas normas, intentando defenderse y buscar un hueco ante el predominio y la potencia de un espacio eminentemente adulto. Lo que no es tan frecuente es que los adolescentes perciban que el espacio urbano es una construcción humana sustentada por unos valores sociales y unas relaciones de poder y que ellas y ellos, como ciudadanía de pleno derecho -aunque no con capacidad de participación política todavía-, tienen derecho a cuestionar esa realidad y a promover también su transformación.

Empezar a analizar un espacio, a generar una visión crítica, a proponer ideas, a diseñar soluciones o a intervenir en acciones concretas, tiene una enorme potencia educadora. Frente a otras aproximaciones educativas más abstractas, el espacio posee la fuerza de un pilar, la contundencia de un muro o la materialidad de unos muebles que nos pueden ayudar a entender nuestra realidad. Trabajar sobre una realidad tangible, sobre un lugar concreto, conocido y habitado, puede ayudar a dar forma y a canalizar aspectos importantes de la relación de lo jóvenes con la sociedad.

Simplemente ejercitando una mirada crítica sobre su espacio próximo se puede ayudar a los adolescentes a entender mejor la sociedad en la que viven. El espacio urbano es un buen reflejo de las relaciones de poder y de los valores colectivos predominantes, por eso, esta "escenificación" puede ser un mecanismo útil para abordar cuestiones como la diversidad social -quién puebla la calle, cómo se usa, qué espacios tienen los distintos colectivos-; la igualdad de género -qué espacios reales y simbólicos tienen hombres y mujeres-; o su propia realidad -dónde se encuentran, por qué ocupan la noche o qué espacios se apropian y por qué esos y no otros-.



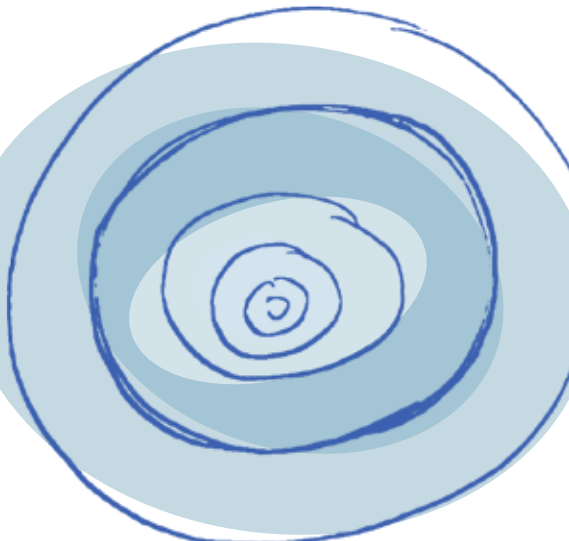


Esta mirada les permite, así mismo, visualizar que algunos de los problemas que a diario afrontan, como la falta de autonomía para acceder a ciertos lugares o la carencia de espacios de encuentro, no responde a un problema de ellas o de ellos, sino que tiene que ver con que esas necesidades no han sido tenidas en cuenta o no se han priorizado frente a otras.

También, esta reflexión puede ayudarles a constatar que estados anímicos que pueden sentir, como el aburrimiento o la soledad, guardan también vínculos con la forma en la que se han construido las ciudades y pueblos. Este conocimiento les puede ayudar a contextualizar su forma de relacionarse con la sociedad y a no culpabilizarse al experimentar algunas dificultades que viven como algo personal pero que tiene, claramente, una raíz social.

Tener capacidad de incidir en un espacio –aunque solo sea transformando la disposición del propio gazteleku- contribuye al empoderamiento de los jóvenes y les sitúa en una nueva posición. Para empezar, los adolescentes asumen un papel activo y dejan de ser simplemente destinatarios/as de bienes y servicios ofrecidos por el mundo adulto. En el contexto de sobreprotección, es frecuente que muchos chicos y chicas tengan una experiencia muy pobre de dar y ofrecer y, por el contrario, se vean saturados de recibir, desde órdenes e información, hasta productos de consumo y cariño. La posibilidad de hacer una propuesta, generar una transformación y contribuir a cambiar algo, les ayuda a conectar con los recursos que ellos y ellas mismas poseen, a ofrecer soluciones y, por lo tanto, a sentirse útiles, y a empoderarse.

Tener que tomar decisiones de forma colectiva es también un buen ejercicio. Aunque partan de sus propias necesidades, tienen que incorporar en este juego las necesidades ajenas, ejercitando la negociación y el consenso.



Un proyecto urbano real, de la envergadura que sea, les sitúa también ante unos límites concretos que hay que aprender a gestionar. Se activa la imaginación pero en un marco material preciso que no se pueden saltar: dimensiones, elementos a ordenar, presupuesto, tiempos, etc. Frente a las fantasías volátiles o la carta a los Reyes Magos donde todo cabe, un proyecto concreto es un magnífico ejercicio para aprender a ejercitar la participación ciudadana.

2. Oportunidades y momentos que podemos aprovechar

"Esto podría funcionar mejor"

El espacio del propio gazteleku es un magnífico laboratorio donde ensayar las distintas posibilidades que brinda un espacio. Con cada actividad nueva se puede plantear si la distribución de ese momento es acorde a los que ellos y ellas necesitan, o bien, podría funcionar mejor. Transformar la sala con cada actividad nueva o cambiarla simplemente por el placer de buscar nuevas posibilidades, es un ejercicio importante para que experimenten esa capacidad que tienen de imaginar algo distinto y transformarlo. Si todo permanece siempre en el mismo lugar, de la misma forma y con usos estandarizados, la realidad empieza a dibujarse como inamovible.

"Algo cambia en el municipio"

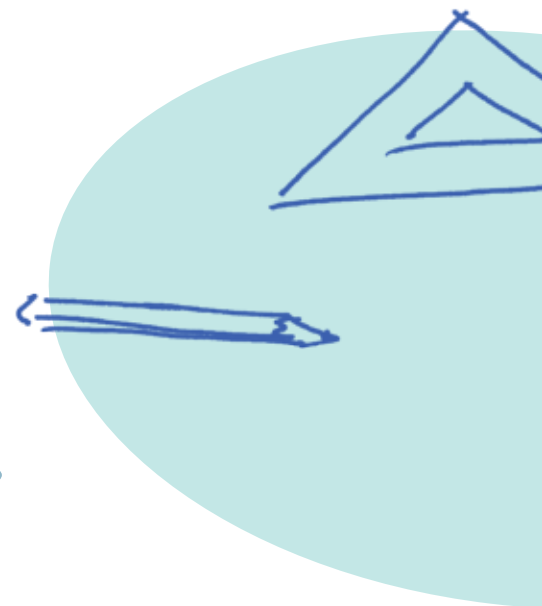
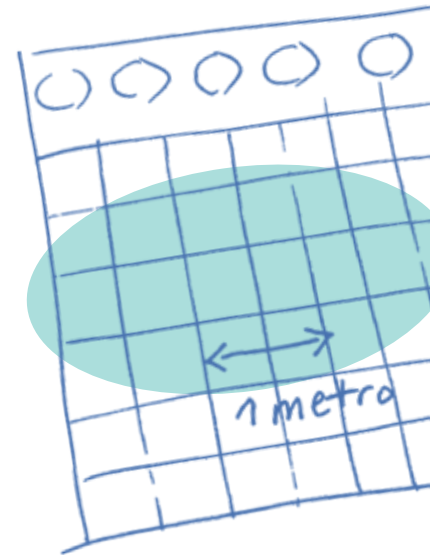
Cualquier proyecto nuevo urbano puede ser una oportunidad para pensar sobre él. Un nuevo parque, la remodelación de una plaza o una intervención en una calle puede ser el móvil para interesarnos por ese lugar y plantear algún ejercicio práctico o alguna forma de colaboración.

Hay grados diversos de implicación que las y los adolescentes pueden ejercitar en un proyecto urbano: formulando propuestas como cualquier colectivo ciudadano; colaborando directamente con el área del ayuntamiento que lleva a cabo esa obra y aportando ideas; hasta participando activamente en su remodelación. En este último caso, se puede plantear que los jóvenes colaboren pintando un muro, construyendo mobiliario urbano, o interviniendo en la plantación... Cualquiera de estas posibilidades genera responsabilidad y compromiso, lo que contribuirá a que esos jóvenes cuiden más ese y otros espacios urbanos.

3. Intervenciones posibles a desarrollar

La reordenación del gazteleku

Cada vez que vayáis a realizar una nueva actividad, os podéis hacer la pregunta de si el espacio es adecuado para la misma. A su vez, una vez al año o al cambiar de estación, se puede plantear como actividad remodelar el espacio para hacerlo suyo, decorándolo y cambiando los muebles de sitio.



Forma posible de hacer esa transformación:

● **Paso 1** Plano del espacio

Seguramente habrá un plano del gazteleku que puedes solicitar. Haz una copia grande que será la base del trabajo.

● **Paso 2** Grupos de trabajo

Haz grupos de trabajo de entre 5-8 personas en cada uno. Divide a los jóvenes para que puedan trabajar cómodamente.

● **Paso 3** Mediciones

Con un metro cada grupo tiene que hacer las mediciones del espacio y de los elementos más importantes para volcarlas en el plano.

● **Paso 4** Propuestas

Cada grupo, recortando los elementos de mayor volumen, estudia distintas ordenaciones y hace una propuesta de cómo transformaría el espacio.

● **Paso 5** Presentación

Se hace una presentación y cada portavoz muestra e intenta convencer al resto de las ventajas de su propuesta, explicando por qué va a funcionar bien esa opción.

● **Paso 6** Votación

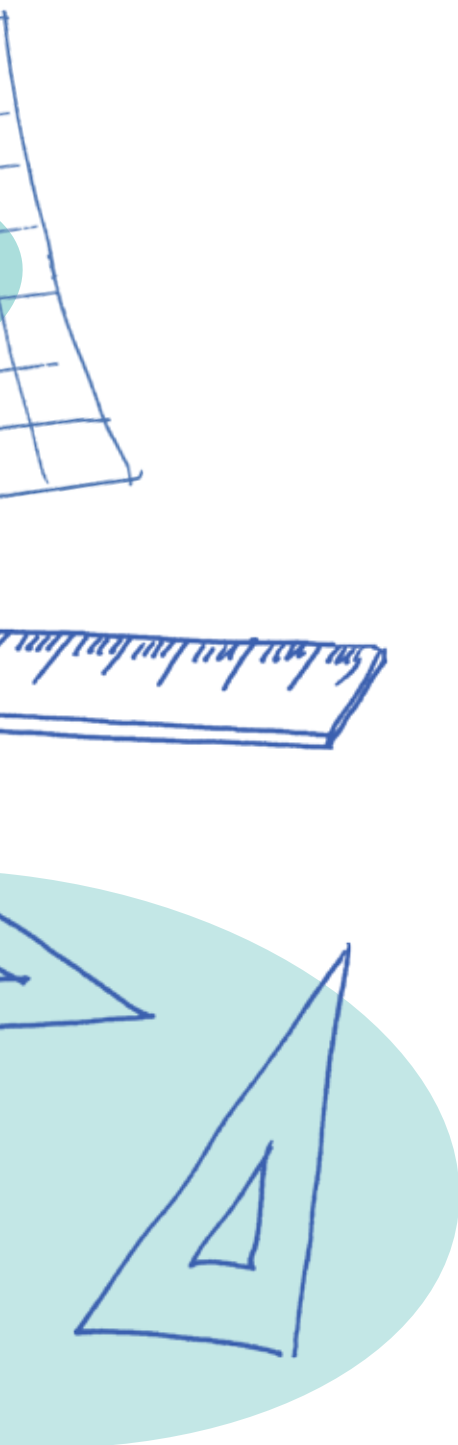
Cada persona tiene tres puntos y puede votar a las propuestas de los otros equipos ¡pero no a las suyas! Tras la votación, se ve cuál es la solución que tiene más apoyos y se toma de base para la remodelación. Pueden admitirse cambios o mejoras a partir de las propuestas de los otros equipos.

● **Paso 7** ¡Manos a la obra!

Se acuerda un día para que acudan con ganas y ropa cómoda para mover muebles y cambiar la decoración.

● **Paso 8** Decoración

Además de mover muebles, se puede plantear la pintura de un mural, la confección de lámparas u otras actividades manuales que ayuden a hacer suyo este lugar.



Espacio para las bicicletas

Si queremos promover un cambio en las pautas de movilidad y favorecer que los jóvenes traigan su bicicleta, es importante crear un rincón o un espacio que permita tenerlas a resguardo en un lugar seguro. Crear el espacio para la bicicleta, puede suponer:

- Construir o instalar un aparcamiento en el mismo gazteleku.
- Contar con un kit de herramientas para arreglarlas.
- Dejar un panel para información de interés: planos con recorridos en bici, horarios de transporte público, información sobre actividades vinculadas a la bicicleta.

● Paso 1 Un lugar

Elegir un espacio del gazteleku que pueda albergar las bicicletas, preferiblemente en un lugar accesible, que no haya que subir o bajar escaleras y que esté vigilado para garantizar su seguridad.

● Paso 2 Dimensionar bien

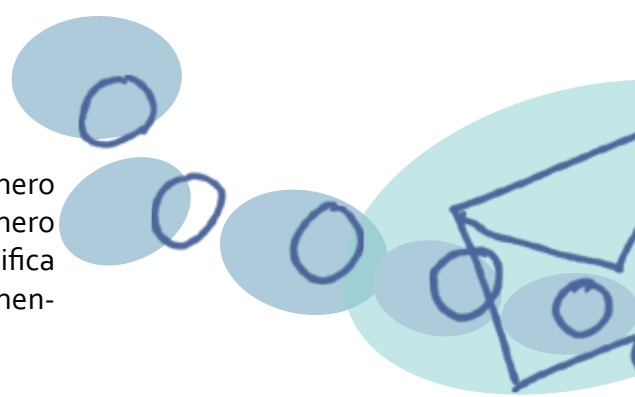
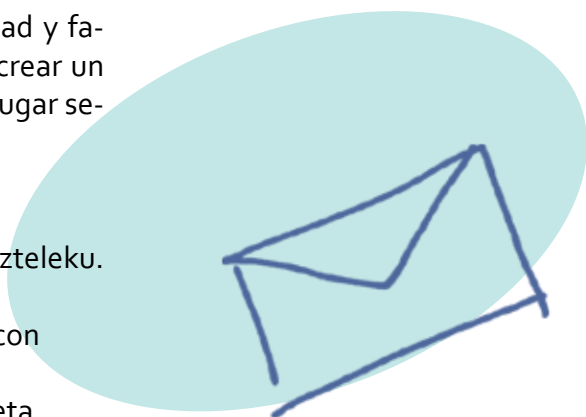
Hacer un análisis de cuánto espacio se precisa para acoger el número de bicicletas que estimamos van a acudir. Seguramente, su número vaya creciendo conforme se vaya normalizando su uso. Eso significa que hay que hacer aparcamientos "crecederos" pero no sobredimensionados. Siempre podemos plantearnos una segunda fase.

● Paso 3 Modelo de aparcamiento

Elegir un modelo de aparcamiento. Los más sencillos son los que simplemente sujetan la rueda, pero también son los más inestables. Si el aparcamiento va a ser exterior, se recomienda que sea el propio ayuntamiento el que lo instale, poniendo un modelo fijado al suelo y que asegure el cuadro de la bicicleta. En los aparcamientos interiores, estos aspectos no son tan importantes, pero sí que será preciso facilitar un espacio ordenado donde resulte fácil meter y sacar la bicicleta.

● Paso 4 Personalizar

Buscar una forma de personalizar el aparcamiento. Bien sea comprado, bien sea elaborado por los propios jóvenes, lo importante es que en ambos casos se vea su autoría y que una parte de ese trabajo lo hagan con sus manos: pintar, decorar, ajardinar...



● Paso 5 Inaugurar el aparcamiento

Convertir la inauguración en la fiesta de bicicletas es una buena forma de darlo a conocer, promover una actividad divertida e incentivar su uso.

Yincanas exploratorias

Analizar el entorno del gazteleku, el barrio o el pueblo, es una tarea que puede resultar muy interesante y, a su vez, muy divertida. La "yincana exploratoria" que proponemos conlleva la participación de dos equipos. En un primer momento, cada equipo hace un recorrido poniendo pruebas para el otro y, en un segundo momento, realizan el juego preparado por sus compañeros.

● Paso 1 El tema

Elegir una temática de interés para que la yincana tenga como fin conocer más en profundidad el entorno, el pueblo o el barrio. Por ejemplo, la observación de quién usa y cómo se usa la calle.

● Paso 2 Los equipos

Dividir a los jóvenes en dos grupos y establecer un punto de salida y un mismo punto final de encuentro.

● Paso 3 Itinerario

La persona que organiza la yincana proporciona a cada equipo un plano con un itinerario que deben seguir y sobre el que tienen que confeccionar las pruebas y las pistas para el equipo contrario.

● Paso 4 Dejar pistas

Cada grupo va dejando pistas a lo largo de ese recorrido señalado y se estipula un número igual de pruebas para que ambos sean de similar duración. En cada pista hay una prueba que tiene que ver con el tema que se está analizando. Cada pista conduce, a su vez, a la siguiente hasta alcanzar el punto de encuentro final acordado.

● Paso 5 ¡A jugar!

Ahora toca jugar: los dos grupos se juntan y se intercambian la primera pista y el plano donde se sitúan las pruebas que sus compañeros han ideado.

● Paso 6 Puesta en común

Cuando se llega al final, no gana el que primero llegue sino el que ha completado mejor las pruebas. Hay, por lo tanto, una puesta en común donde todos traen el resultado de su recorrido.



Intervención participativa en un espacio urbano

Intervenir en un espacio urbano es una de las actividades estrella que puede suponer un interesante proceso de aprendizaje, tanto para adolescentes como para aquellos adultos que participan.

Hay distintos niveles de participación posible y esa decisión, de hasta dónde y cómo participar, puede estar supeditada a unas condiciones de partida que pueden ayudarnos a decidir el grado de implicación que podemos asumir, básicamente si nos embarcamos en un proceso más complejo o abordamos solo una acción puntual.

A continuación recogemos un listado de condiciones de partida para detectar aquellos contextos más o menos favorables a acoger un proceso de participación. Esto no es determinante, es decir, en cualquier lugar si hay voluntad puede surgir un proceso interesante, pero lo cierto es que cuantos menos apoyos iniciales, más esfuerzos habrá que volcar.

- **Paso 1** Conocer las condiciones de partida, los apoyos y el contexto de la participación.

Para realizar esta valoración, te proponemos este sencillo test que te puede ayudar a decidir si llevar a cabo un proceso más complejo o una intervención puntual.

Rellena estas preguntas puntuando del 0 a 5. El valor menor indica cuando no se cumplen esas condiciones y el 5 es cuando sí se cumplen. El resultado está al pie de página.

Condiciones de partida

Hay un alto compromiso municipal. Quien promueve el proyecto en el barrio tiene interés en que haya más voces que las meramente técnicas.

Hay un grupo de jóvenes cohesionado y, al menos, hay un núcleo que acude con regularidad y es activo.

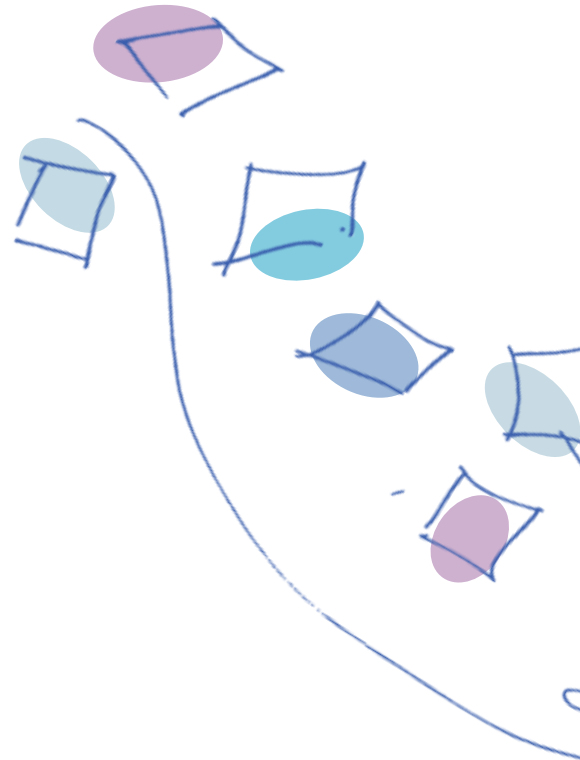
Hay coordinación entre distintas áreas de la administración local y los/las responsables políticos y técnicos quieren o saben trabajar conjuntamente.

Se han llevado ya a cabo procesos de participación ciudadana en el municipio relacionados con el espacio urbano.

Los jóvenes cuentan con tiempo de calidad que pueden dedicar al proyecto.

Resultado ³

Puntuación



● Paso 2 Buscar alianzas

Un proceso de participación tiene que sustentarse en un compromiso político de escucha y en apoyo técnico para poder traducir e integrar las ideas y propuestas de los/las jóvenes en el proyecto técnico.

● Paso 3 Definir el proyecto

A partir de estos apoyos, hay que elaborar la fórmula posible de participación. Indicamos en el cuadro de la página siguiente tres propuestas posibles que habrá que tomar como sugerencias para adaptarlas a cada caso o situación.

● Paso 4 Definición de una metodología de trabajo *ad hoc*

Es muy importante establecer un método bueno de participación que garantice que quienes participan tienen oportunidades para escuchar y hacer oír su voz y que todo el mundo cumple las reglas acordadas, en cuanto al ajuste a los tiempos, a los turnos y a la transparencia en los resultados. También es importante establecer y comunicar cuándo van a ser los encuentros y la duración que van a tener.

● Paso 5 Llevar a cabo el proceso de participación

Una vez establecido el método de participación, intenta crear un clima agradable y fructífero de trabajo. Es importante elegir un lugar accesible y cuidar la disposición del mobiliario para que contribuya a crear un ambiente de participación. Por ejemplo, nunca con aspecto de clase donde uno habla y todos escuchan sino mejor en círculo o en pequeños grupos.

Tener a mano un pequeño refrigerio siempre colabora a que las ideas fluyan mejor. Si hay poco tiempo y no quieres que la merienda absorba una parte importante, distribuye por las mesas galletas, fruta y zumos para que lo vayan tomando cuando tengan apetito.

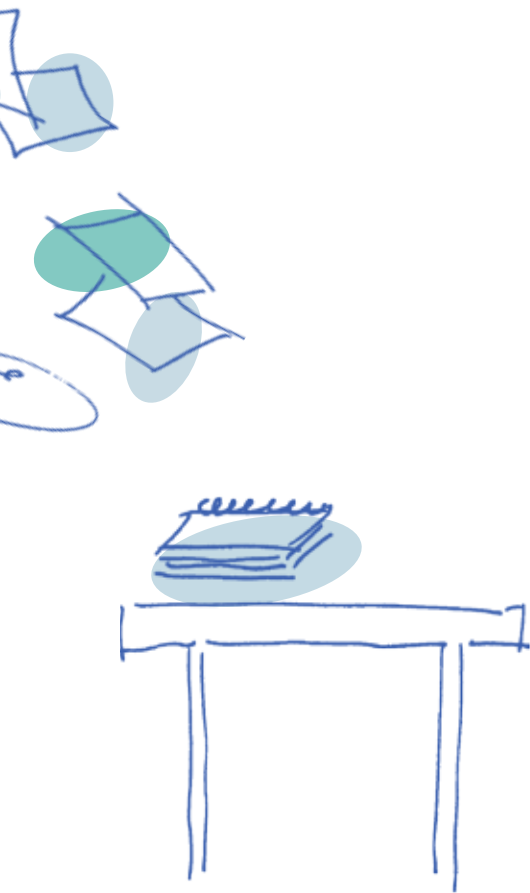
Las conclusiones generales y las ideas principales, es importante que vayan quedando por escrito y a la vista de todos/as. Un papelógrafo o papel continuo y unos rotuladores de punta gorda pueden ayudar a esta tarea.

No olvides hacer fotos y, dado que son menores de edad, solicita una autorización previamente para poder utilizar estas imágenes.

● Paso 6 Resultados

Elabora junto con los jóvenes un pequeño documento con los resultados de estos talleres. Las ideas, si no quedan registradas de alguna manera, se las lleva el viento. Incorpora imágenes del taller al documento. Puedes hacerlo público invitando a la prensa y pidiendo a los autores de las ideas que lo expongan.

3 Resultado del test: Si el resultado está entre 15 y 25 tienes una situación buena para embarcarte en un proceso de participación con jóvenes en tu municipio porque el contexto parece favorable. Si el resultado es menor de 10, parece que vas a contar con menos apoyo y te recomendamos que plantees algo más puntual para empezar.



Tres fórmulas posibles de participación

Nombre

"Se piden ideas"

Descripción

Se trata de convocar a los jóvenes para que manifiesten de forma individual su opinión, sus necesidades o sus demandas en relación a un tema o a un proyecto urbano concreto. Es como un buzón de ideas, pero hecho de una forma un poco más sistemática.

Tiempo

2/3 horas

Material

Carteles y post-it

Información

Introducción sobre el tema o puede hacerse "in situ" en el lugar donde se va a realizar el proyecto.

Apoyo

Una persona para contar el proyecto o centrar el tema.

Resultado

Ideas de cada participante que luego, quien coordina, las puede agrupar por temática.

Dificultad

Baja

“Pensamos en común”

Se trata de organizar un taller para debatir conjuntamente sobre un proyecto del ayuntamiento: remodelación de una plaza, itinerarios seguros, un nuevo parque, etc.

En este caso, los resultados ya no son individuales sino que son fruto de un debate colectivo. Requiere más tiempo y más apoyo de monitores, que la opción anterior, pero el resultado es mucho más depurado y refleja mejor el sentir colectivo.

4/6 horas (puede dividirse en dos medias jornadas)

Papel continuo y rotuladores para las conclusiones de los grupos.

Planos del proyecto, fotos o incluso visita a ese lugar. Una introducción sobre el tema a debatir y el método.

Es conveniente un monitor/a por grupo. Si no es posible, se nombra a una persona responsable por cada equipo.

Unas ideas o propuestas colectivas fruto de un debate.

Media

“Echamos una mano”

Se trata de un proceso de participación en un proyecto de ciudad que culmina llevando a cabo algún tipo de acción en ese espacio: pintura, ajardinamiento, mobiliario urbano, etc.

Muy variable, depende del grado de dificultad, pero puede durar días, semanas o meses.

Además de papel para apuntar las ideas y luego para diseñar alguna solución, puede requerir: pinturas, maderas u otros materiales.

Se parte de una información básica, pero el propio grupo es el que va generando esa información con planos o soluciones que va compartiendo.

Acompañamiento de un equipo técnico, bien del ayuntamiento o de algún colectivo que quiera trabajar en urbanismo participativo.

Una intervención en el espacio urbano participada activamente por los jóvenes.

Alta

4. Buenas prácticas

Participación juvenil en el diseño de espacios públicos " Fem un Jardí " Granollers (Barcelona)

El Ayuntamiento de Granollers tiene en marcha un proyecto de requalificación de barrios, a través del diseño participativo de pequeños parques. El proyecto establece un proceso de colaboración con colegios de primaria, donde los estudiantes del último curso participan en el diseño de espacios verdes. Inicialmente cada estudiante plantea su propuesta individual, luego van consensuando y elaborando otras en pequeños grupos, hasta lograr la solución colectiva de toda la clase. El personal del Ayuntamiento acompaña de cerca este proceso y va explicando los límites presupuestarios o técnicos de las propuestas presentadas. Durante la fase de ejecución de la obra, alumnas y alumnos visitan la obra una vez por semana y van viendo cómo se materializa su propuesta.

Los jóvenes de la imagen, "autores" de este espacio público, comentan el orgullo que sienten cuando están o pasan por "su parque". El Ayuntamiento corrobora que el mantenimiento de estos espacios es menor que en otros parques de la ciudad y que hay poca incidencia de vandalismo. Parece que la inversión inicial destinada a realizar colectivamente un diseño adaptado y el tiempo dedicado a trabajar con la población, se amortiza con creces con un alto grado de satisfacción vecinal, con una mayor conciencia ciudadana por parte de estos jóvenes y de su entorno familiar y social, lo que se traduce en un menor coste de reparación y mantenimiento de esos nuevos espacios.




 Capítulo 3

La movilidad como aventura

1. Contexto de partida

¿Adolescentes perdidos?

Las nuevas generaciones entran en el espacio público habiendo disfrutado de poca autonomía durante la infancia. En un estudio comparativo sobre movilidad autónoma de niñas y niños y llevado a cabo en 16 países, se muestra cómo en pocas décadas las oportunidades para recorrer distancias a pie o en bicicleta sin acompañamiento adulto ha decrecido a nivel mundial¹.

De los 16 países analizados, Finlandia se sitúa a la cabeza de mayor grado de autonomía y a la cola están Italia y Portugal. Eso significa que, por ejemplo, a la mayoría de niños/as finlandeses a los 7 años les permiten ir solos caminando o en bicicleta por su barrio; a los 8 pueden cruzar calles importantes o quedarse en la calle al anochecer y a los 10 ir en bicicleta por calles con tráfico o ir solos en el autobús. Los niños y niñas de Portugal e Italia están 3 ó 4 años por detrás de los finlandeses para poder realizar esas mismas actividades. Esto es, mientras en Finlandia la autonomía se empieza a practicar desde la infancia, en Italia o Portugal hay que haber entrado ya en la adolescencia para poder disfrutar de ciertos permisos.

En España no hay una investigación tan detallada sobre autonomía, pero en un estudio realizado por la fundación Attitudes², se mostraba que el 70% de los escolares de primaria no iban nunca a la escuela sin acompañamiento adulto, asemejándose a cifras italianas.

¹ Shaw, B.; Bicket, M.; Elliott, B.; Faga-Watson, B.; Mocca, E.; Hillman, M.: *Children's Independent Mobility: an international comparison and recommendations for action* (2015) Policy Studies Institute.

² Alonso, F.; Esteban, C.; Calatayud, C.; Alamar, B. (2009): *Los niños, las ciudades y la seguridad vial: una visión a partir de la investigación*. Attitudes. Colección: Cuadernos de Reflexión Attitudes.

Todos estos cambios sociales no son ajenos a la configuración espacial de nuestras ciudades y pueblos. El recorte de autonomía infantil está estrechamente vinculado al proceso de motorización y expansión urbana. Conforme ha ido creciendo el parque automovilístico, ha ido mermando la posibilidad de utilizar la calle para otros fines que no sea transitar, recortándose usos como el juego, el esparcimiento, el encuentro o el intercambio. Toda la ciudadanía ha perdido esa riqueza urbana, pero especialmente se han visto arrinconados o expulsados de las calles aquellos colectivos que no pueden lidiar con el tráfico de forma segura, como niños/as, personas mayores o personas con discapacidad³.

3 Sanz Alduán, A. (2015): "¡Madres, no dejéis que vuestros hijos jueguen en la calle!" Capítulo del libro *Ciudades con vida: infancia, participación y movilidad*. Editorial Graó.

Repercusiones de haber tenido pocas posibilidades de exploración

Las dificultades para moverse y explorar de forma autónoma tienen repercusiones físicas, emocionales y sociales, no solo en la edad temprana sino a lo largo de la vida. El sedentarismo, unido a unas nuevas pautas de alimentación, contribuye a que se esté hablando ya de una auténtica epidemia de obesidad que, en el caso de los adolescentes en Euskadi, se sitúa ya próximo al 16%⁴.

Además de que la obesidad está asociada a riesgos de enfermedades como la diabetes tipo 2, la hipertensión o a problemas cardiovasculares, también afecta a la propia imagen y a las relaciones sociales, un aspecto especialmente delicado durante la adolescencia.

El poco desarrollo de habilidades espaciales, como la orientación o el conocimiento del espacio, tiene que ver con las dificultades que han tenido niñas y niños de explorar e interactuar con su entorno y su barrio. La posibilidad de elaborar mapas mentales, saber dónde se está y poder conocer y dominar el entorno que rodea, resultan aspectos esenciales para generar bienestar y seguridad a cualquier edad. De hecho, frases como "me siento desorientado", "estoy perdida", "no me encuentro" o "qué desubicada estoy", son solo una pequeña muestra de ese estrecho vínculo entre el bienestar personal y el control del espacio.

Las diferentes pautas espaciales y el menor uso de espacios abiertos de las chicas con respecto a los niños, contribuyen a que ellas desarrollen menos algunas habilidades espaciales básicas. Aunque hay estudios que consideran que estas diferencias residen en la configuración de los hemisferios cerebrales, otras autoras y autores incorporan la diferente socialización de mujeres y hombres en la apropiación del espacio como el elemento clave⁵.

4 Deia, 16/10/2012: "La tasa de obesidad infantil en Euskadi se acerca al 16%".

5 Katz, C (1993): "Growing girls/closing circles" capítulo del libro: *Full circles, geographies of women during the life course*. Routledge. En las conclusiones de este estudio sobre la menor autonomía de niñas, la autora plantea "la falta de experiencia con el entorno de las niñas, en comparación a los niños, es una forma de "inhabilitarlas" y tiene implicaciones para ellas y para la sociedad en su conjunto"



Los vínculos con el territorio

El conocimiento espacial no supone solo dominar unas coordenadas geográficas donde poder situarse, sino que la exploración lleva implícita también la capacidad de percibir que formas parte de una comunidad y de un entorno que te cobija y que éste tiene un orden y un sentido. La sensación de seguridad está muy asociada a esos vínculos de pertenencia que entretejemos con el territorio. Por eso, arrebatarse a la infancia y a la adolescencia esa posibilidad de explorar y conocer a su ritmo, a su paso y a su escala su espacio, tiene consecuencias indeseadas para su autoconfianza, dado que están de alguna manera "perdidos". A su vez, ese jugar, caminar o deambular libre permite crear vínculos con el entorno social y tejer una red de conocimientos que revierten positivamente en la percepción de seguridad y confianza. Atrincherados en casa, con redes de relación cada vez menos próximas, con vecinos desconocidos, es fácil que cunda la desconfianza y que los adultos ejerzan un mayor control sobre los menores para evitarles toda una serie de amenazas percibidas. Paradójicamente, la presencia de niñas, niños, y jóvenes, ayuda a generar vida en las calles y contribuye a retejer las redes sociales deterioradas o rotas, convirtiéndoles en agentes de seguridad.

La sobreprotección tiene otras muchas repercusiones sobre niños y jóvenes porque a la par que se considera un entorno como no es apto para estas edades, a su vez, se les va transmitiendo a ellas y a ellos que no pueden hacerse cargo de su propio cuidado, que no pueden asumir esa responsabilidad. No permitirles ir a casa de una amiga, utilizar los transportes o adentrarse por su cuenta en la ciudad, es un recordatorio cotidiano de su "discapacidad", una manera de minusvalorar su capacidad de valerse por sí mismos que va en detrimento de su propia autoconfianza y autoestima. Aunque no se explicita como tal, la sobreprotección les transmite el mensaje: "tú no puedes", "tú no sabes", "tú no eres capaz".



2. Oportunidades y momentos que podemos aprovechar

"Y tú icómo te mueves?"

Poner el foco en la manera de llegar hasta el lugar de encuentro o en la forma en la que habitualmente se desplazan, puede ser un buen comienzo para abordar una reflexión más amplia sobre movilidad.

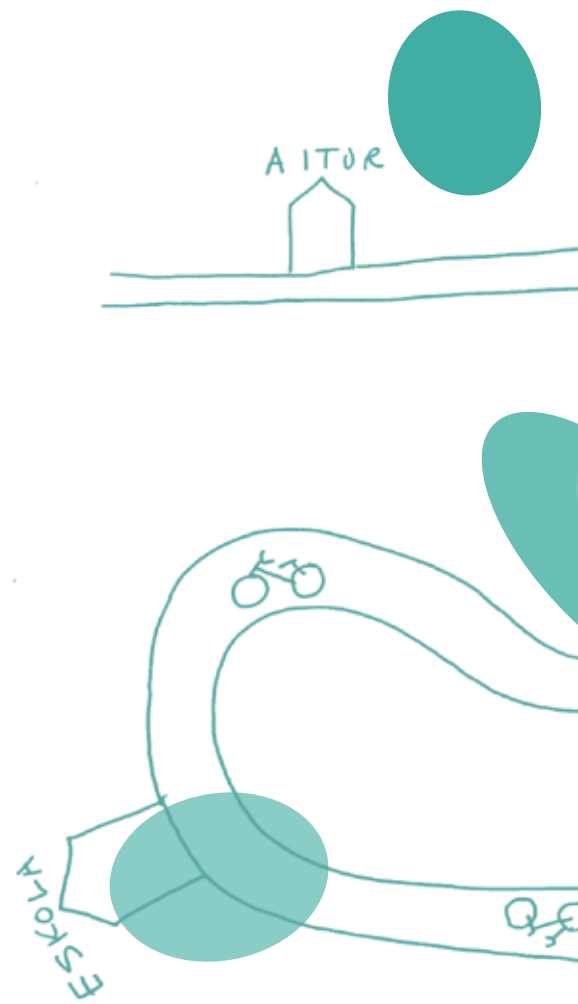
Todo lo que tenga que ver con elaboración y manejo de mapas y fotos aéreas, hacer recorridos, trazar itinerarios, adentrarse por su cuenta en ámbitos nuevos y llegar un poco más lejos, es un ejercicio excelente para ayudarles a ubicarse y a apropiarse más de su espacio.

Los desplazamientos activos son el mejor ejercicio que pueden realizar para estar en forma: resultan accesibles día y noche, son gratuitos y disponibles para cualquier edad. Conectar con la fuerza, la libertad y la autonomía que les brindan sus propias piernas es el objetivo de las actividades de este capítulo ⁵.

"Menuda moto me voy a comprar"

El deseo de libertad muchas veces toma la forma de una moto o de un coche veloz. De alguna manera, en un espacio urbano y social que ha encumbrado la movilidad motorizada, es lógico que ellas y ellos en mayor proporción, estén esperando el momento de convertirse en los "reyes del asfalto".

Reflexionar sobre las repercusiones que ha tenido y tiene la movilidad motorizada en su día a día como adolescentes puede ayudarles a resituar o reformular ese deseo. Pueden explorar las dificultades que tienen para llegar a algunos sitios por su cuenta; comparar el espacio destinado a los coches frente a los que tienen para sus actividades y juegos; o los tiempos que dedican a los desplazamientos debido al aumento de las distancias urbanas y ver quiénes se quedan "fuera de juego".



⁵ Una buena forma de mostrar la accesibilidad de los viajes activos, es visualizar la campaña "Activa Madrid" de la Asociación de Viandantes Apie

3. Intervenciones posibles a desarrollar

Descubrimiento de itinerarios ciclistas para llegar al gazteleku

El uso habitual del coche o de otros medios motorizados crea un mapa dominado por carreteras y vías rápidas. Las infraestructuras con mucho tráfico no son precisamente el lugar más agradable para pedalear o caminar. La posibilidad de sacar a la luz y descubrir "otro mapa" del barrio o del pueblo donde aparezcan nuevos itinerarios y rutas accesibles en bicicleta o a pie, es un magnífico ejercicio para facilitar que tengan una visión más completa sobre su territorio y les resulte más seguro y atractivo caminar o utilizar la bicicleta.

● Paso 1 Hacerse con un mapa del municipio o de la comarca

Es importante contar con cartografía adecuada para realizar esta actividad. En internet hay cartografía e imágenes satélite actualizadas que permiten, además, ir variando de escala para poder tener una visión amplia y también ver los detalles. Está bien contar con esta herramienta de apoyo, pero se recomienda utilizar y trabajar con un mapa desplegado en papel para poder trabajar en equipo, poder ir señalando los distintos puntos y poder dejarlo luego en un lugar visible.

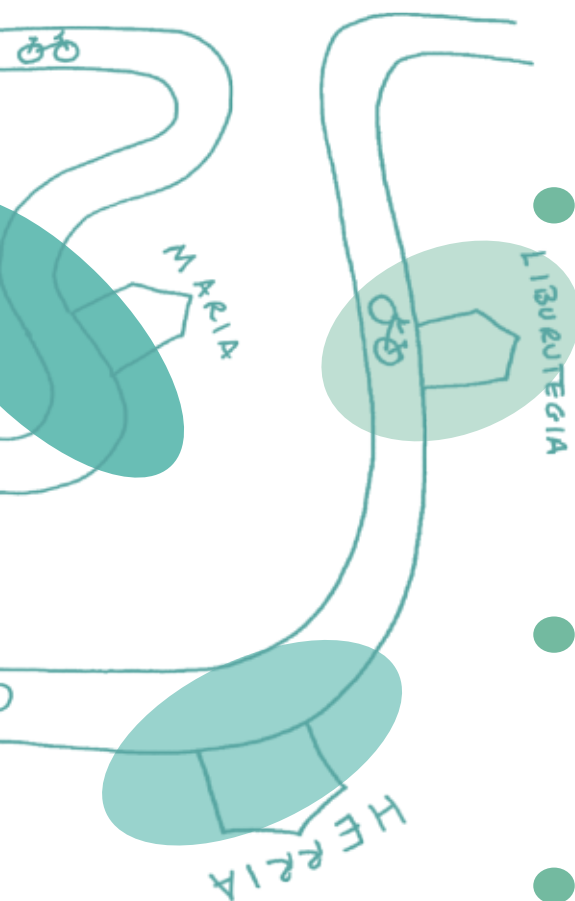
● Paso 2 Ubicar el lugar de encuentro o de destino

Utilizando puntos de colores, los jóvenes tienen que descubrir dónde está el gazteleku o el lugar de reunión, y marcarlo con un punto de color, rojo, por ejemplo.

● Paso 3 Ubicar las viviendas de los/las jóvenes

Cada persona tiene que encontrar dónde está su casa y marcarla con un punto de un color distinto al del punto de destino. Sucesivamente se van ubicando todos los jóvenes.

Si alguien vive muy lejos y no sale su vivienda en el mapa, se situará un punto verde en el lugar de conexión, por ejemplo, con la parada del autobús o de tren.



● Paso 4 Estudiar las rutas posibles

Con el mapa desplegado y los puntos sobre el mismo, hay que estudiar cuáles son las mejores rutas para acceder de casa al gazteleku. No tiene por qué ser el itinerario más conocido o más directo, sino aquel que responda a una serie de criterios que lo hacen más apetecible para ir a pie o en bicicleta:

- Calles con infraestructura ciclista y/o adecuado espacio peatonal.
- Calles con baja densidad de tráfico, normalmente calles secundarias.
- Calles con atractivo ambiental o paisajístico: árboles, proximidad del río, edificios bonitos, vistas, etc.
- Calles con pendiente no muy acusada, especialmente para los recorridos ciclistas.

● Paso 5 Elegir la ruta más adecuada

Una vez hecho este análisis sobre el plano y en función de dónde se ubican las viviendas de los jóvenes, se establecen las mejores rutas de acceso al gazteleku en bici o caminando –no tienen siempre que coincidir ambos criterios–.

Es interesante que la ruta vaya conectando y “recogiendo” al mayor número de personas en su camino, para fomentar que los recorridos se puedan ir haciendo en grupo.

● Paso 6 Comprobar las condiciones del itinerario sobre el terreno

El siguiente paso será comprobar sobre el terreno cómo es cada una de las rutas y dirimir cuestiones que no se podía ver sobre el plano. Se organizará una salida de reconocimiento para detectar dónde están los lugares de conflicto –cruces o tramos con condiciones peores– para ver cómo abordarlos o buscar alternativas.

Organizar un "tren ciclista"

Ir en grupo en bicicleta además de que resulta divertido, genera mayor seguridad porque las bicicletas son más visibles que cuando se va de forma individual. Se puede organizar un día un "tren ciclista", un itinerario que va recogiendo a su paso a los distintos componentes del grupo, para que puedan familiarizarse con el itinerario y luego puedan ellas y ellos organizarlo por su cuenta.

● Paso 1 Tener las rutas estudiadas

Para organizar un tren ciclista recomendamos que previamente se haya hecho el ejercicio anterior para hacer el recorrido por un itinerario agradable.

● Paso 2 Organizar los horarios y los puntos de recogida

El tren ciclista va recogiendo a los alumnos en puntos próximos a la vivienda para que las y los jóvenes hagan la mayor parte del recorrido acompañados. Hay que establecer esos puntos de encuentro y los horarios y el monitor o monitora irá desde la cabecera acompañando a lo largo de todo el recorrido.

● Paso 3 Detección de lugares donde prestar más atención

Los trenes ciclistas son un buen entrenamiento para enseñar itinerarios y, a su vez, a circular en bicicleta. Es aconsejable aprovechar estos caminos de reconocimiento para indicar dónde pueden estar los tramos o momentos que por las condiciones del entorno –bien de tráfico o de trazado- requiere circular con mayor precaución.

● Paso 4 Animar a que los organicen ellos y ellas

Esta actividad tiene como fin familiarizar a chicas y chicos con los itinerarios más agradables para acceder al gazteleku desde su casa. Una vez la hayan realizado, hay que animarles a que vengán por su cuenta, incidiendo en que vayan en grupo hasta estar familiarizados con el recorrido.

De excursión en transporte público a ...

El objetivo de esta actividad es ayudar a que los más jóvenes aprendan el manejo del transporte público organizando ellas y ellos una excursión a lugar de la comarca.

● Paso 1 Elegir un destino

La familiarización con los mapas y con la geografía de su entorno, puede ayudar a despertar el interés por ir a visitar un lugar, una playa, un pueblo o una ciudad en fiestas. Es importante que sea un lugar que ellas y ellos elijan, porque eso motivará que sean quienes se ocupen de averiguar cómo llegar.

● Paso 2 Conocer la oferta de transporte público

Los jóvenes tendrán que aprender cómo obtener información del transporte público disponible que une esos dos puntos, bien a través de los operadores por internet, a través de los servicios de información municipal o por otras fuentes. Lo importante es que sean ellos y ellas quienes realicen esta búsqueda y aprendan dónde se encuentra esa información y cómo se busca.

● Paso 3 Conocer las condiciones: tarifa, frecuencias, horarios y paradas

Para aprender a usar el transporte público hay que familiarizarse con todo el sistema, lo que supone manejar cuánto cuesta y dónde se compra el billete, qué frecuencia y horarios tiene el servicio y dónde se ubican las paradas. Los jóvenes tendrán que programar su excursión sabiendo que van a depender de unos servicios que tiene un funcionamiento pautado.

● Paso 4 Conocer el itinerario y el tiempo de recorrido

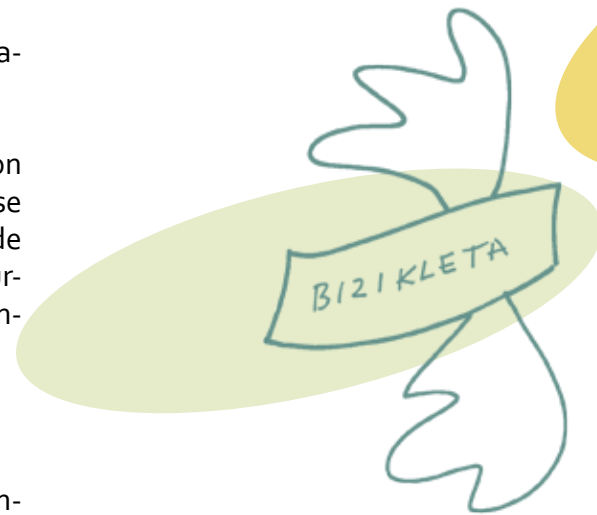
Además de saber dónde está la parada de subida, los jóvenes tendrán que haber visto en un mapa dónde está su destino, el itinerario y el tiempo de recorrido. Cuanta más autonomía tengan en la gestión de su viaje, más aprenderán a manejarse.

● Paso 5 Prever la vuelta

Otro aspecto que tendrán que organizar es cómo van a volver, haciendo los mismos pasos anteriores, pero en dirección contraria.

● Paso 6 Disfrutar del viaje

El monitor o monitora irá a la excursión organizada por los adolescentes y se dejará guiar.



Y tú, ¿cómo te mueves?

El juego que proponemos tiene un fin formativo y de reflexión: enseñar a los adolescentes que las decisiones, individuales y colectivas, tienen consecuencias diferentes sobre la vida en común; sobre la salud, la ciudad, la seguridad, las relaciones sociales y que la movilidad no es un hecho aislado, sino que se relaciona profundamente con otros hechos que no siempre parecen conectados.

El material básico de la actividad es una tabla que recoge información sobre los distintos tipos de desplazamiento y las repercusiones que cada una de estas opciones tiene sobre la salud, el medio ambiente, la vida urbana y la seguridad. Esta tabla habrá que adaptarla a la modalidad de juego elegida.

● Paso 1 Elegir una modalidad de juego

La tabla adjunta permite varias modalidades de juego que dependerá del número de adolescentes y del tiempo de que se disponga. Todas las formas son útiles, porque de lo que se trata es de provocar la discusión y la reflexión entre los chicos/as y la toma de conciencia sobre los efectos que tienen las formas de moverse en la vida cotidiana.

● Sitúa en su lugar. Es una especie de "bingo" el/la monitora escribe algunas soluciones en las casillas y deja otras en blanco. Cada respuesta correcta estará en una carta o en un papel que se reparte entre los jóvenes y éstos tienen que colocarla en el lugar correcto. El juego consiste en que los participantes pongan cada carta en las casillas que hayan quedado en blanco en un tiempo dado. Se pueden formar equipos y competir a ver quién rellena el cuadro antes.

● Destapa la respuesta. Cuando hay muy poco tiempo, el/la monitor/a presentará la tabla completada y con unos post-it o cartulinas tapará algunos de los resultados. Los adolescentes tendrán que averiguar la información que está oculta y se irá destapando cada casilla para comprobar si es así.

● Paso 2 Realizar un tablero de juego

La tabla puede utilizarse tal cual está, ampliada y pegada a la pared, o bien puede dibujarse en la pizarra o en un papel continuo para ir completándola como una actividad colectiva. Dependiendo de la modalidad de juego, la tabla estará vacía o completa.

● Paso 3 ¡A Jugar!



¿Cómo te mueves?	Velocidad media	Costes para quienes lo utilizan	Riesgos
Caminando	4 km/hora	Calzado	Ser atropellado. No genera riesgos para otros.
En bici	8 km/hora	Compra de la bici	Ser atropellado. Puede generar conflicto con los peatones y colisiones si se usa incorrectamente.
Autobús de línea	15 km/hora zona urbana	Ticket o pasaje	Puede verse envuelto en un accidente.
En coche	25 km/hora zona urbana	Compra de moto + gasolina + mantenimiento.	Puede verse envuelto en un accidente.
En moto, ciclomotor	25 km/hora	Compra de moto + gasolina + mantenimiento.	Puede verse envuelto en un accidente y el daño puede ser mayor.

Autonomía

Efectos en la salud

Efectos en la vida social

Efectos en la ciudad

Pueden ir los niños y adolescentes sin adultos.

Efectos beneficiosos sobre la salud y el estado anímico.

Puedes ir con amigos y amigas , conoces el barrio y puedes jugar.

No contamina, no genera ruido, favorece la vida social y el encuentro y colabora en la seguridad del espacio público.

Pueden ir niños por su cuenta, sin adultos.

Efectos beneficiosos sobre la salud y el estado anímico.

Puedes ir con amigos y amigas , conoces el barrio y puedes jugar.

No contamina, no genera ruido, favorece la vida social y el encuentro y colabora en la seguridad del espacio público.

Los niños pueden viajar solos en este medio.

No aporta ventajas, hay que hacer ejercicio en otro momento.

Puedes conocer cómo moverte por tu ciudad.

Genera contaminación y ruido, aunque ahorra el impacto que genera ir en coche privado.

Necesariamente va un adulto de conductor.

No aporta ventajas, hay que hacer ejercicio en otro momento.

Apenas hay contacto con otras personas, no ayuda a familiarizarte con la ciudad.

Genera contaminación, ruido y atascos. Ocupa mucho espacio común.

Necesita un adulto o, al menor, tener 16 años para poder conducir algunos ciclomotores.

No aporta ventajas, hay que hacer ejercicio en otro momento.

Apenas hay contacto con otras personas, no ayuda a familiarizarte con la ciudad.

Genera contaminación, ruido y atascos. Ocupan espacio común.

4. Buenas prácticas

PROYECTO STARS

STARS es un proyecto en el que participan nueve ciudades europeas y más de 180 centros educativos, tanto de primaria como de secundaria. Está destinado a promover el uso de la bicicleta entre niños y jóvenes para el acceso a sus centros educativos.

Junto a la ciudad de Madrid, han participado en este proyecto: la región metropolitana de Londres y su distrito de Hackney, la región de Noord Brabant en Holanda y las ciudades de Bielefeld (Alemania), Bruselas (Bélgica), Budapest (Hungría), Cracovia (Polonia), Edimburgo (Escocia) y Milán (Italia).

El objetivo del proyecto es fomentar la bicicleta como un medio de transporte entre el alumnado y favorecer que aquellos que acuden en la actualidad en vehículo privado puedan llegar a clase cada mañana caminando o pedaleando.

Una de las originalidades del proyecto es la metodología "peer to peer", compromiso entre iguales. En los institutos de secundaria se trabaja con un grupo de jóvenes voluntarios a los que se llama "embajadores de la movilidad". A estos jóvenes, el proyecto dota de recursos y herramientas para que promocionen entre sus compañeras y compañeros las ventajas de acudir a clase caminando o en bicicleta.

Los jóvenes realizan vídeos, presentaciones, carteles, organizan excursiones o concursos para transmitir las ventajas de ir caminando o en bici al instituto. El lenguaje utilizado, el método, los mensajes y las fórmulas de comunicación para difundir el uso de la bicicleta "de joven a joven", resultan más eficaces que campañas convencionales.

Para más información: <http://eustarsmadrid.blogspot.com.es/>



Capítulo 4

Construir seguridad corriendo riesgos

1. Contexto de partida

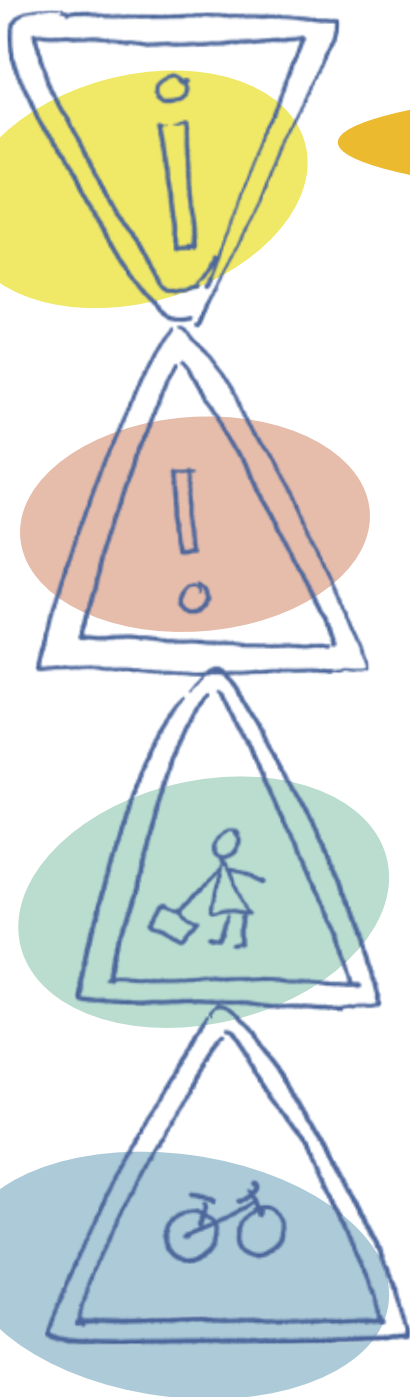
Seguridad y jóvenes: un complejo tema que cada vez se vuelve más complicado

El tema de la seguridad es uno de los asuntos más complejos de abordar con los adolescentes, tanto por el difícil proceso de cómo y cuándo permitir su autonomía, hasta las dudas que surgen en la forma de enseñarles seguridad ¿Hay que asustar y meter miedo para que sean responsables o hay otras maneras de que aprendan a cuidarse?

A esto se suma un asunto surgido en las últimas décadas, la responsabilidad civil de quienes se ocupan del cuidado y atención, que complica aún más este intrincado asunto. Ahora también los monitores "asumen riesgos" personales simplemente ocupándose de ellas y de ellos porque, si algo pasa, es probable que recaiga sobre su persona la responsabilidad de ese accidente.

Se crea, de esta manera, un marco limitado y viciado de actuación para el trabajo con adolescentes ante la posible "judicialización" de los problemas, que inhibe cada vez más la asunción de riesgos. Los niños y jóvenes tienen menos oportunidades de aprender a gestionar conflictos y riesgos porque los mayores evitan que se expongan a los mismos por las repercusiones que puedan tener ¡para los adultos responsables!

La fobia social a que los menores corran el más mínimo riesgo, ha convertido a quienes se ocupan de su cuidado en una suerte de guardaespaldas y vigilantes permanentes. Desde siempre los adultos han velado por el bienestar y la seguridad de los más jóvenes, pero la diferencia es que ahora, ante los accidentes, social y judicialmente se va a buscar un culpable. Finalmente, quienes más pierden son los menores que ven mermadas las oportunidades para experimentar y participar en actividades que entrañan algún tipo de riesgo.



Algunas cuestiones y conceptos sobre seguridad

Abordar el tema de la seguridad en relación a la movilidad y al espacio urbano, puede ayudarnos a clarificar algunos conceptos de este necesario debate que, como veremos, no resulta sencillo.

La seguridad se experimenta en positivo, como sensación de bienestar, pero se suele definir en negativo, asociándose a la ausencia de conflicto. Normalmente se habla de que una calle es segura porque hay pocos accidentes de tráfico o porque hay pocas denuncias por delitos, pero lo cierto es que estos índices no consiguen aprehender su esencia si no van acompañados de otros que los contextualicen y maticen. Por ejemplo, en una autopista hay muy pocos atropellos, pero no podemos decir que ese lugar sea seguro para peatones; en una ciudad bajo estado de sitio no sucede ningún delito en la calle, pero no podemos decir que sea un espacio seguro. La ausencia de conflicto no sirve, por lo tanto, para mostrar la seguridad de un lugar, si éste no va asociado a otros datos como, por ejemplo, la intensidad y diversidad de usos.

No obstante, nuestra sociedad sigue vinculando seguridad con ausencia de conflicto y, para ello, ha puesto en funcionamiento toda una serie de mecanismos destinados a segregar actividades, restringir usos o separar grupos sociales como fórmula para que no confluyan diversidad de intereses en un mismo espacio y con ello se genere un conflicto. Se separa a los jóvenes de los adultos y de los niños, mientras se separan las funciones urbanas en distintas zonas de la ciudad. Efectivamente, esta solución reduce los encontronazos, pero resta diversidad, vida y relación. Es una fórmula que contribuye a esterilizar el espacio urbano y a favorecer que no pase nada, ni bueno ni malo.

Seguridad privada + seguridad privada + seguridad privada = inseguridad colectiva

Otra de las maneras en que nuestra sociedad asume los riesgos es promoviendo la autoprotección y las respuestas defensivas privadas. Este mecanismo, como veremos, genera lo contrario a lo deseado, porque los sistemas individuales de seguridad producen, paradójicamente, inseguridad colectiva. El ejemplo del automóvil nos puede ayudar a entender esta cuestión.

Muchas veces se utiliza el coche para transportar niños/as y adolescentes porque se considera que hay mucho tráfico y que la calle, por lo tanto, es peligrosa para ir caminando o en bicicleta. Para llevar a nuestras criaturas "seguras", los automóviles cuentan cada vez más con sistemas de protección pasiva: cinturón de seguridad, airbag, bandas laterales, frenos ABS, etc.

Dentro de ese habitáculo hiper-protegido, quien conduce experimenta un mayor grado de confort y seguridad, lo que incita a que asuma una conducción más arriesgada porque sabe que los frenos no van a fallar, confía en que el motor le va a responder en caso de realizar un adelantamiento apurado o que el airbag amortiguará cualquier posible golpe. Esta conducción más confiada genera peligro a su alrededor, especialmente para quienes no cuentan con esos sistemas de autoprotección, es decir, para peatones y ciclistas.

Se entra así en el círculo vicioso de la inseguridad colectiva porque cada persona que deja de caminar o de pedalear y elige trasladarse en un vehículo motorizado, va contribuyendo a generar un espacio urbano dominado por el tráfico, que incita a otras personas a subirse al coche al percibir la calle como un lugar desagradable y peligroso.

Lejos de ir a la raíz del problema y atajar las condiciones de peligro real de nuestras calles cada vez ocupadas por más vehículos, se han ido imponiendo estas reglas de juego. Unas reglas que, como hemos visto, han expulsado a niñas, niños y a todas aquellas personas que, por condición o edad, no pueden o no se atreven a lidiar con el tráfico. Con estas reglas hechas a la medida de la circulación motorizada, se considera peligroso y se tilda como tal, que los menores vayan solos o que el anciano cruce despacio una avenida ancha o que un ciclista vaya por la calzada.

Se produce una tergiversación de los conceptos de peligro y riesgo que terminan por culpabilizar a las víctimas, al considerar que éstas se encuentran estorbando en un lugar inadecuado. Por eso, conviene recordar que peligro es todo aquello capaz de generar un daño o mal, mientras que riesgo es la probabilidad de que se produzca un daño al coincidir una fuente de peligro con un elemento vulnerable. Es decir, que el coche de más de una tonelada que circula a más de 50 km/hora es quien genera peligro. Mientras, una situación de riesgo es cuando coinciden en un mismo espacio esas máquinas veloces con peatones o ciclistas.

Lo paradójico es que la única manera de deshacer este círculo vicioso, de buscar la seguridad colectiva es, precisamente, corriendo riesgos. Cuando caminamos o pedaleamos, cuando salimos al espacio público sin blindajes ni sistemas de autoprotección que pueden dañar a terceros, cuando exponemos nuestro cuerpo, es ahí cuando realmente estamos contribuyendo a construir auténtica seguridad. Es cuando empezamos a transformar el clima urbano.



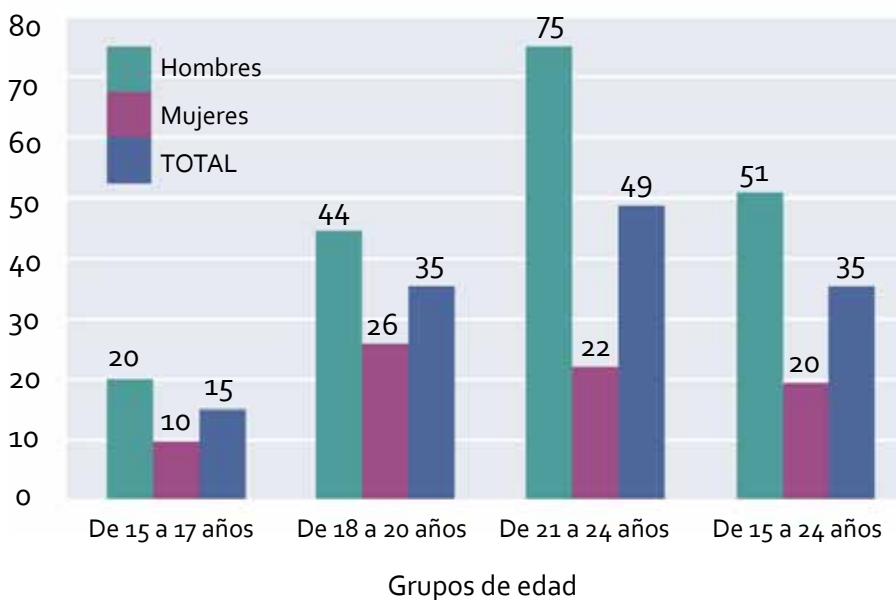
Los jóvenes y la ley de la calle

Los jóvenes entienden las reglas que rigen en el espacio público y desean ser los nuevos reyes del asfalto. La educación no se transmite a través de normas de buena conducta, sino que permea a través de los valores sociales que experimentan en el día a día y aprenden que en esta "ley de la calle" los más fuertes predominan sobre los más débiles.

A esta situación se suma la poca autonomía que han disfrutado para correr pequeños riesgos durante la infancia, y el escaso entrenamiento para aprender a cuidarse y a gestionar situaciones conflictivas. Francesco Tonucci explica bien esta relación entre riesgo, autonomía y crecimiento¹.

"El riesgo es un componente esencial del desarrollo, del crecimiento, no se puede llegar a ser adulto sin enfrentarse con el obstáculo, con el peligro, con la dificultad y superarla o no superarla. (...) No pudiendo vivir la experiencia del riesgo cuando se necesita, se acumula un deseo de transgresión siempre más fuerte que no puede reprimirse y que va a explotar mucho más tarde en la adolescencia y muchas veces con peligro real. Una persona que no ha podido hacerse un rasguño en la rodilla moviéndose en bicicleta, es más fácil que tenga un accidente grave de moto".

Tasa de fallecidos por millón de habitantes, distribuida por sexo y grupos de edad. Año 2013



Fuente: Dirección General de Tráfico, año 2013.

¹ Francesco Tonucci (2015): "Autonomía de movimiento de niños y niñas. Una necesidad para ellos, un recurso para la ciudad y la escuela". Capítulo del libro *Ciudades con vida: infancia, participación y movilidad*. Crítica y Fundamentos 47. Editorial Graó.

Aunque en los últimos años los datos de siniestralidad no han parado de disminuir, todavía los accidentes de tráfico siguen siendo entre los 15 y 25 años una de las primeras causas de muerte.

De nuevo, las diferencias de género hacen su aparición cuando se ven los datos de siniestralidad que reflejan, por un lado, la mayor motorización de ellos y también una mayor propensión a exponerse a riesgos. En 2013 por cada mujer que murió en accidente de tráfico, murieron 3,5 varones.

Pero, de nuevo, los accidentes de tráfico solo son una parte de los inmensos costes sociales de este sistema de movilidad. La OMS plantea que la contaminación atmosférica constituye en la actualidad, por sí sola, el riesgo ambiental para la salud más importante del mundo, por encima de los accidentes de tráfico.

2. Oportunidades y momentos que podemos aprovechar

“¿En bici? ¡qué peligro!”

Esta expresión es un buen detonante para abordar y diferenciar los conceptos de “peligro” y “riesgo”, y comentar con los jóvenes las consecuencias que tiene culpabilizar a las víctimas, a los más débiles, en vez de enfocar la seguridad en reducir la fuente de peligro. Tienen que entender que quienes van en bicicleta por la calzada o quienes cruzan una calle, no son una fuente de “peligro”.

Es importante que conecten con su propia situación y experiencia de jóvenes entre los 13 y los 17 años y puedan detectar las cortapisas que “la ley de la calle” impone a su movilidad, para que no intenten perpetuarla de mayores.

“Yo no quiero llevar casco”

El tema del casco, que genera un arduo debate entre la comunidad ciclista y las autoridades de tráfico, puede ser el inicio de una conversación sobre seguridad. Está claro que no se va a resolver esta candente discusión, pero es interesante aprovechar este tema que surge a menudo con menores de 16 años -que ahora mismo tienen obligación legal de utilizarlo-, para reflexionar conjuntamente sobre la seguridad colectiva y la seguridad personal, y la forma en que ellas y ellos se cuidan.

3. Intervenciones posibles a desarrollar

Aprendizaje de habilidades ciclistas

El objetivo de esta actividad es que los chicos y chicas aprendan que uno de los aspectos básicos de la seguridad consiste en saber manejar la bicicleta y saber cómo circular en el tráfico. Te proponemos que desarrolles esta actividad al menos durante tres o cuatro días de forma progresiva.

Unos sencillos ejercicios pueden ayudar a ejercitar esas destrezas, ganar confianza y que los jóvenes aprendan a moverse con mayor seguridad. En caso de que tú no seas usuario/a habitual de la bicicleta y no te veas con capacidad de organizar este curso, te proponemos que lo coordines con alguna asociación ciclista, la policía local o con una tienda de bicicletas de tu localidad. Seguro que hay alguien dispuesto a echarte una mano.

● Paso 1 Diseñar la actividad a tu medida

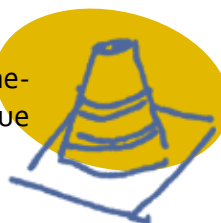
Para diseñar esa actividad, te recomendamos que eches un vistazo a algunos de los manuales y materiales sobre habilidades ciclistas que hay en internet. Hay algunos más “normativos” y otros más “flexibles”. Elige tú aquel que se adapte mejor a tu manera de entender la seguridad.


El Ayuntamiento de Terrassa tiene un manual para enseñar a conducir bicicletas en los centros educativos que puede ser de gran ayuda para diseñar esta actividad, ya que cuenta con explicaciones gráficas muy detalladas que facilitan su lectura.

● Paso 2 Organizar con los jóvenes las fechas y garantizar que todos tienen bicicleta

Te recomendamos que consensúes con los jóvenes cuándo es el mejor momento para desarrollar esta actividad, ya que tendrán que traer su bicicleta.


En caso de que alguno no tenga bicicleta, te recomendamos que hables con comercios locales, organizaciones ciclistas o con el ayuntamiento para encontrar alguna bicicleta en préstamo para la actividad.






● **Paso 3** Primera jornada: puesta a punto de la bicicleta

La primera jornada puede dedicarse a poner a punto la bicicleta. Es fundamental que los adolescentes aprendan a realizar por sí mismos la comprobación del estado de los frenos, hinchar las ruedas, ver si las luces funcionan, o ajustar el sillín a su altura, para poder conducir con comodidad.



● **Paso 4** Segunda jornada: habilidades ciclistas en pista deportiva o plaza

En esta ocasión hay que disponer de un espacio amplio donde diseñar un circuito. Para diseñar el circuito la policía local, tal vez, te puede prestar conos u otros materiales con los que marcar en la pista el recorrido.



El objetivo es que los alumnos ejerciten una serie de destrezas que están perfectamente recogidas en el llamado Test de Pauwels. Se trata de un conjunto de ejercicios que sirven para aprender y para evaluar que han adquirido las habilidades necesarias para manejar la bicicleta con soltura.



● **Paso 5** Tercera jornada: circulación por vías urbanas tranquilas


Una vez los adolescentes sepan conducir su bicicleta con cierta soltura, se puede plantear un circuito en un barrio de calles tranquilas para aprender el manejo básico como vehículo urbano. Esto significa, aprender por dónde circular, cómo situarse en los cruces, como señalar giros, o cómo hacerse visible.

Este ejercicio es mejor hacerlo con grupos pequeños para poder ver cómo cada uno se maneja.

● **Paso 6** Cuarta jornada: circulación por vías con tráfico

Cuando todos tengan interiorizadas las normas de circulación y manejen con soltura la bicicleta, es el momento de plantear el ejercicio de ir en grupo por alguna vía con tráfico.

Para esta primera incursión, recomendamos que haya un adulto delante y otro detrás del grupo para que uno vaya indicando y el de atrás corrigiendo la conducción de los adolescentes.



El objetivo de este debate es reflexionar de manera ordenada y recabar su opinión sobre seguridad. Lo importante es que entiendan a diferenciar conceptos, aborden la complejidad de este tema, y sean capaces de considerar sus decisiones, argumentarlas y justificarlas.

Debate sobre los mitos de la seguridad.

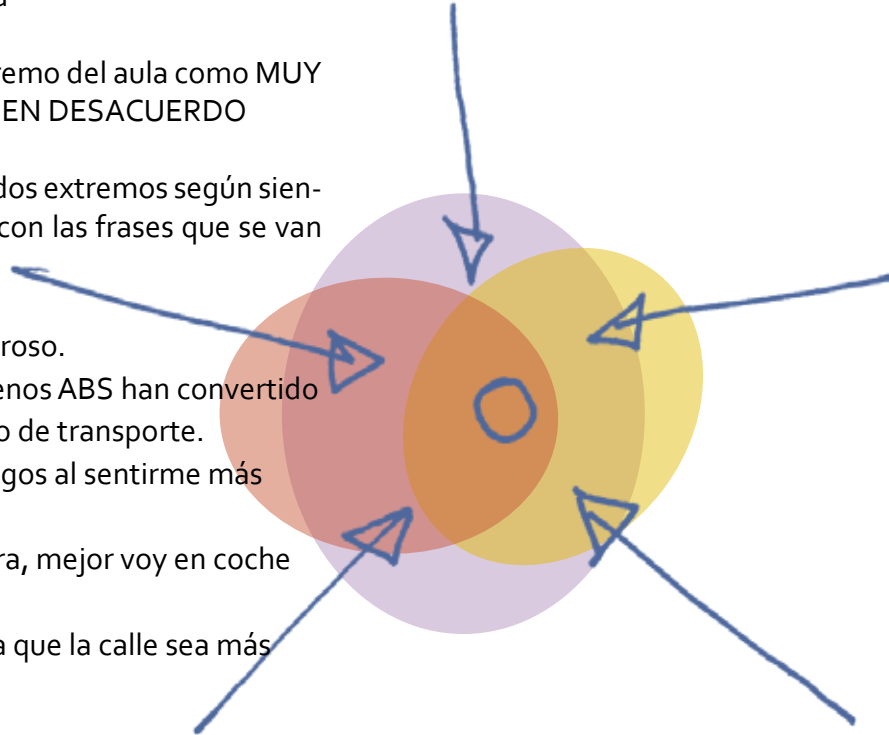
El juego que proponemos a continuación sirve para debatir sobre los mitos de la seguridad y que los y las jóvenes puedan argumentar su posición sobre este tema.

● Paso 1 Posicionamiento a favor o en contra

En el espacio del gazteleku se define un extremo del aula como MUY DE ACUERDO y el otro opuesto como MUY EN DESACUERDO

Los jóvenes se deben situar de pie entre los dos extremos según sientan que están de acuerdo o en desacuerdo con las frases que se van diciendo:

- La bicicleta es un vehículo muy peligroso.
- El airbag, cinturón de seguridad y frenos ABS han convertido a los coches en un medio muy seguro de transporte.
- El casco hace que yo asuma más riesgos al sentirme más protegido.
- Si quiero ir a un lugar de forma segura, mejor voy en coche que en bici.
- Cuando voy en bicicleta contribuyo a que la calle sea más segura.



● Paso 2 Puntos a favor y puntos en contra

Se escribe en un papel o pizarra el número de jóvenes que están a favor o en contra en cada una de las respuestas.

● Paso 3 Debate y argumentos

Cada joven tiene que manifestar por qué se sitúa ahí. Se pide a los adolescentes que justifiquen por qué se han colocado en ese punto concreto de la línea.

● Paso 4 Cambio de posición

Ahora se tienen que situar en el extremo opuesto y argumentar desde ese otro punto de vista.

Personalización de los cascos

Muchos jóvenes dejan de utilizar la bicicleta porque se sienten incómodos, les revuelve su peinado o no se gustan a sí mismos con casco. Esta actividad pretende facilitar que hagan suyos los cascos para que se animen a utilizar la bicicleta y el casco deje de ser un factor limitante.

● Paso 1 Convocar la actividad para que traigan sus cascos

Se acuerda un día concreto para que todos los que tengan casco, lo traigan al gazteleku.

● Paso 2 Materiales para personalizar el casco

Es importante decidir si esta personalización va a ser temporal o permanente a la hora de elegir los materiales.

Con aerógrafo se pueden hacer maravillas, pero también se pueden utilizar rotuladores que se limpian con agua (si se quiere solo ensayar el efecto).

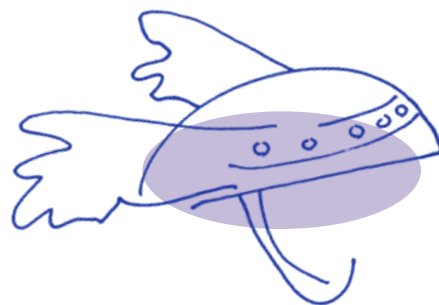
En fiestas como halloween, carnaval o en alguna celebración local, se pueden personalizar los cascos con papeles de colores, telas, plumas, cintas u otros materiales.

● Paso 3 Manos a la obra

Todas estas actividades creativas ayudan a desarrollar la imaginación y a conectar con la propia creatividad. Seguramente, al principio es difícil que surjan ideas, pero hay que ir probando posibilidades y, tal vez, buscando alguna idea para conseguir que los cascos sean realmente suyos.

● Paso 4 Exposición de cascos personalizados

Como en otras ocasiones, podemos aprovechar esta actividad para finalizar con una exhibición de las realizaciones.



4. Buenas prácticas

Bikeworks. Creando comunidades sostenibles y seguras a través de la bicicleta

Bikeworks es una organización que funciona en Seattle (Washington, EEUU) desde 1996 y que tiene entre sus objetivos crear comunidades saludables, sostenibles y seguras a través de la promoción de la bicicleta. Entre sus actividades principales destacan:

- Un programa dirigido a jóvenes, donde la bicicleta se considera un elemento de integración social y empoderamiento de la población adolescente y joven.
- Un programa dirigido a adultos para reclutar voluntarios y promover que más personas se adhieran al uso habitual de la bicicleta.
- Una tienda donde se venden bicicletas reutilizadas o donadas y que no tiene un beneficio empresarial sino que se lo que busca es el beneficio social de hacer accesible este medio de transporte a la población.
- Un sistema de reparación y reciclaje de bicicletas para evitar residuos y favorecer más viajes en bici y menos en coche.
- Organización de eventos a lo largo del año para crear comunidad.

Entre todas las actividades organizadas por esta entidad, cabe destacar la labor con adolescentes y jóvenes, como el programa "Earn a Bike" (Gánate una bicicleta), donde los jóvenes aprenden a reparar bicicletas en un programa extraescolar. Cuando han dedicado 8 semanas a arreglar bicicletas para la comunidad, la organización les brinda una bicicleta de segunda mano para que ellas y ellos puedan reparar la suya propia.

Destacable, también, la forma en que han convertido la bicicleta en un elemento para contribuir activamente a construir comunidades seguras y solidarias.



Moverse en sociedad

1. Contexto de partida

Un discurso contradictorio

En el diálogo que buscamos establecer entre el mundo adolescente y el mundo adulto, hay que recordar que partimos de una relación un tanto viciada y hasta podemos decir que esquizofrénica, ya que nuestra sociedad adora la juventud pero detesta a los jóvenes.

No hay más que echar un vistazo a los anuncios para comprobar que más que coches, ropa o refrescos, los anunciantes lo que pretenden vender es el elixir de la eterna juventud que parece todos buscamos. A la par, junto a esos anuncios alegres y desenfadados, predomina una visión muy negativa cuando se nombra a los jóvenes. O bien se les muestra como incivilizados e indómitos: botellón, bandas callejeras, vandalismo; o bien se les muestra como excesivamente acomodaticios e inactivos: fracaso escolar, absentismo, o los llamados "ninis" (ni estudia ni trabaja).

Los jóvenes se sienten confundidos ante este discurso contradictorio que, por un lado, ensalza los valores que representan y, por otro, les culpabiliza por su forma de comportarse y actuar. Jóvenes que desde pequeños se ven inundados de objetos de consumo aún antes de imaginarlos o desearlos y que, por otro, los reciben junto a una feroz crítica de no saber valorarlos. Ellos y ellas se terminan autopercibiendo como escasos de valor porque no saben apreciar y valorar lo que tienen o lo que los adultos hacen por ellos. Es decir, quedan situados en un callejón sin salida.

¿Bailas?

Para restablecer o crear una comunicación en posición de equivalencia e igualdad hay que dejar de definirles como “los otros” y comprender que el baile de la convivencia no consiste solo en que quienes llegan de nuevo se adapten y aprendan unos pasos ya marcados. El baile de la convivencia supone generar una nueva coreografía que les reconozca, les haga hueco y les incluya como sujetos de derecho. Toda la ciudadanía tiene que aprender nuevos pasos, no solo ellas y ellos.

Abordar la integración de los jóvenes en la vida urbana puede hacerse explorando la movilidad y el uso de los espacios públicos como fórmula para activar su incorporación activa en la comunidad. Cuantos más códigos manejen de relación con la vecindad, con los poderes locales o con las organizaciones sociales de su entorno, más van a saber moverse libre y respetuosamente en sociedad.

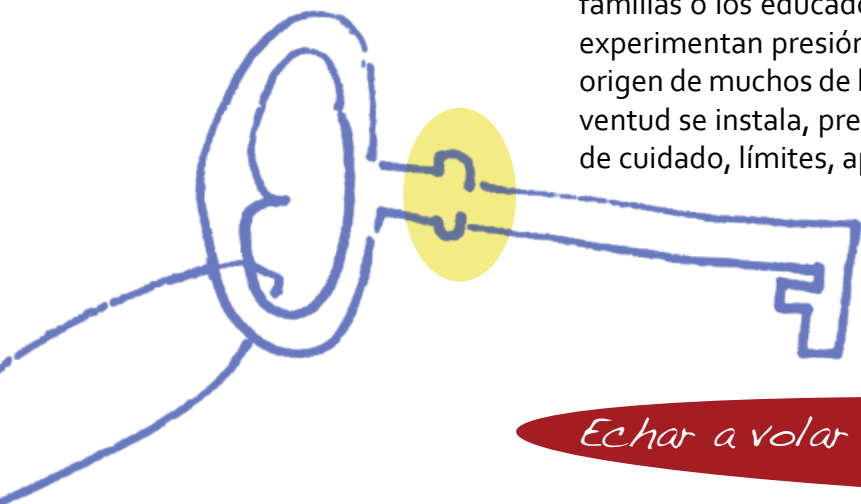
Pero, de nuevo, esto solo es posible si hay contraparte, si hay alguien al otro lado que les acoja y les dé entrada en este baile urbano. Aprender a convivir no es solo una tarea juvenil sino que también increpa al mundo adulto, ya que hay que reconocerles, hacerles hueco y “exponerse” a bailar con ellas y ellos, aunque eso suponga más de un pisotón y algún que otro encontronazo.

La familia y los profesionales de la educación sin apoyo social

Ya hemos visto que estamos en un momento de “abandono social” donde solo las familias y los profesionales de la educación parecen llamados a hacerse cargo de niños y jóvenes. Cada vez resulta más extraño participar de manera espontánea, bien como simple vecina o como ciudadano común, en su cuidado. Ahora, si no tienes un título homologado junto a un seguro de responsabilidad civil o si no eres un familiar directo, parece que no te corresponde asumir ninguna tarea en el cuidado de niñas, niños o adolescentes.



Eso sí, pervive el derecho universal a quejarse de su mala educación, ya que esos comentarios no conllevan ninguna responsabilidad o compromiso para buscar solución a sus problemas. De nuevo, son las familias o los educadores los que reciben todas las críticas y los que experimentan presión cuando surge algún conflicto. Y resulta que el origen de muchos de los problemas que afectan a la infancia o a la juventud se instala, precisamente, en ese vacío social, en esa carencia de cuidado, límites, apoyo o atención de la sociedad en su conjunto.



Echar a volar desde el gazteleku

Los gaztelekus y otras iniciativas que otorgan públicamente espacio a los jóvenes y les acompañan en esta magnífica y convulsa etapa, tienen la oportunidad de favorecer esa labor de integración ciudadana. No se trata tanto de que educadoras o monitores de gaztelekus asuman por sí solos esa ingente tarea, sino de abrir puertas e interactuar con otros colectivos, entidades o personas que colaboren en retejer esa red de apoyo que está dañada o rota y que es necesario recomponer para compartir responsabilidades, logros y riesgos entre toda la ciudadanía.

Seguramente, una parte de la sociedad considere o quiera convertir a los gaztelekus en "guarderías" de adolescentes, y no es difícil terminar asumiendo esa función dado que cuadra y encaja bien con muchas expectativas sociales. Esto es, alargar por unos años más el encierro y el control adulto que se ejerce sobre la infancia durante los primeros años de la adolescencia. Por eso, cuando estos centros juveniles se convierten en equipamientos cerrados sobre sí mismos, con un programa de actividades al margen de la calle y ajenos al roce social, pierden toda su capacidad transformadora.

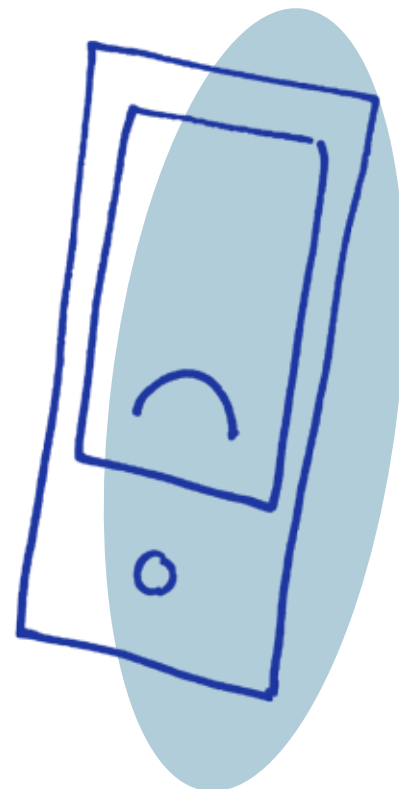
Una forma de promover que los gaztelekus funcionen como canales de entrada al mundo público es, precisamente, abriendo sus puertas a la calle y ocupando nuevos espacios más allá del propio local. El centro de reuniones es una buena guarida donde encontrarse con los iguales e ir definiendo la propia identidad, pero hay que mantener la mirada en la calle y los pies dispuestos a volar. Los gaztelekus pueden ser un magnífico trampolín desde donde dar ese salto.

2. Oportunidades y momentos que podemos aprovechar

" Me aburro "

Parte del aburrimiento de los adolescentes tiene que ver con el papel en el que les hemos situado. Parece que solo les toca recibir, seleccionar entre las oferta que se les ofrece y aceptar o rechazar esas propuestas como clientes exigentes. Las nuevas tecnologías ponen al alcance de su móvil un sin fin de posibilidades increíbles de entretenimiento que consumen. En cambio, tienen pocas oportunidades de imaginar, crear y ofrecer sus propuestas y situarse como promotoras y promotores de las mismas.

Esta expresión de aburrimiento puede ser el inicio de una reflexión sobre el papel que juegan y el que les gustaría jugar dentro de su familia, su entorno y su comunidad. A través de preguntas sobre lo que saben hacer o lo qué les gustaría ofrecer, se puede intentar alcanzar el origen de una iniciativa liderada por ellas y ellos.



" ¡ Que se aparten todos que voy yo! "

Una queja habitual de los jóvenes que montan en bicicleta tiene que ver con la ocupación, por parte de peatones, del bidegorri. Esta situación puede ser el hilo conductor de un debate sobre las normas de convivencia y las distintas formas de lidiar y conciliar intereses diversos en un espacio escaso y sujeto a fricción.

Además de las normas escritas, tienen que ver la disparidad de fuerzas que hay en el escenario urbano y las alternativas y posibilidades que cada usuario tiene de moverse con seguridad y libertad. Se trata de reflexionar y tener una visión amplia de las normas de seguridad vial para evitar que ellos y ellas perpetúen el juego que imponen los que van más rápido sobre los más lentos, o los fuertes sobre los débiles.

3. Intervenciones posibles a desarrollar

Algo por la comunidad, algo por nosotras y nosotros

El objetivo de esta intervención es conseguir realizar alguna actividad que repercuta positivamente en la comunidad en donde viven. Se trata de idear alguna acción que tenga como destinataria a la población general o bien a un colectivo concreto -infancia, mayores, personas con discapacidad, etc. y que haga a los jóvenes sentirse útiles e importantes.

● Paso 1 Detección de nuestros recursos: ¿qué sabemos hacer?

Es importante que los jóvenes visualicen todas sus capacidades, muchas veces ocultas e invisibilizadas. Podemos iniciar la actividad preguntando qué es lo que saben hacer. En este momento sirve cualquier pequeña o gran cosa, porque lo importante es que ellas y ellos conecten con sus recursos y se vivan como personas llenas. Justo lo contrario a las aproximaciones habituales que les sitúan como carentes y necesitados de aprender.

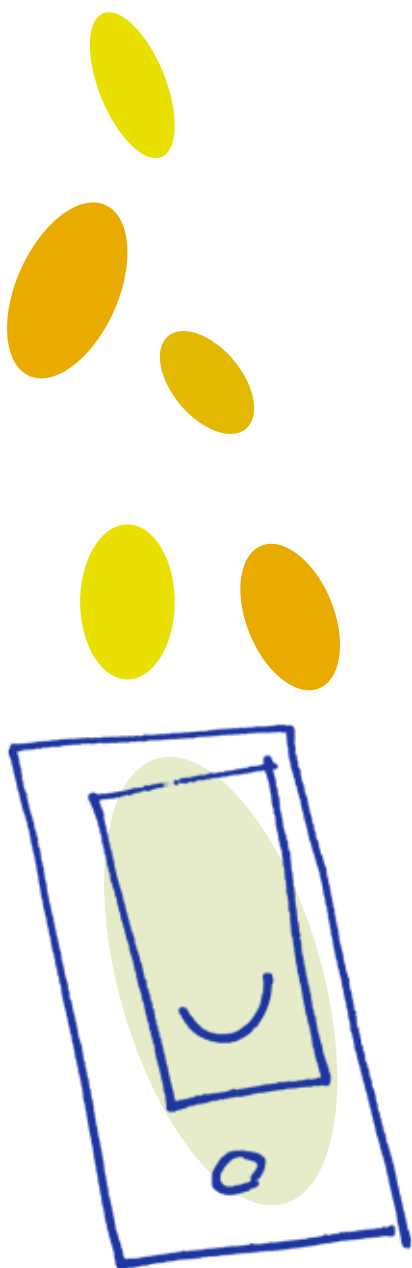
Cada uno tiene que escribir al menos cinco cosas que puede realizar y con las que se sienta a gusto. Debe escribir cada una en un post-it. Es importante que hagan este ejercicio de manera individual para, posteriormente, compartirlo con el grupo. Quien guía esta actividad, irá agrupando por temática las distintas habilidades y aportaciones.

Seguro que algunos tocan instrumentos de música, otros saben cocinar, montar en bicicleta, algunos son pacientes o tienen capacidad de escucha o les gusta enseñar matemáticas porque las entienden bien... Esa lista quedará por escrito en un papel del gazteleku.

● Paso 2 Detección de necesidades en el pueblo o barrio

El siguiente paso es escribir, en otra hoja en blanco, aquellas necesidades que ellos y ellas conocen de otras personas o colectivos de su entorno. En esta ocasión, pueden trabajar de dos en dos para definir, al menos, tres necesidades detectadas por cada pareja.

De nuevo, no hay un rango o límite para estas aportaciones. La monitora o educadora puede ir escribiendo a la vista del grupo estas necesidades, agrupándolas por temáticas.



● Paso 3 Las flechas de la acción

Ahora pueden trabajar en equipos de tres o cuatro personas y el objetivo es intentar unir con una flecha "de acción" las necesidades sociales que han detectado con los recursos con los que este grupo de jóvenes cuenta.

Para ello, tienen que dibujar en cartulina una flecha que conecta un cartel con otro y en esa flecha escribir alguna actividad que puedan realizar. Seguimos en un momento en el que no hay que acotar sino abrir posibilidades.

Cada grupo va situando su flecha o sus flechas entre los dos grandes papeles y explicando al resto las actividades que han ideado.

● Paso 4 Valoración y votación

Como si fuera un jurado, cada grupo valora y puntúa las aportaciones de los otros grupos. No solo tienen que dar un número de puntos sino explicar por qué lo han evaluado así. Se deben guiar por criterios como: la demanda o urgencia de esa necesidad detectada, los recursos que tienen para llevar a cabo una acción, o la viabilidad de ponerla en marcha. Lo importante es argumentar para poder tomar una decisión con criterio y conocimiento.

● Paso 5 Elección y definición

Ahora se trata de definir con más detalle aquella flecha que ha recibido una mejor valoración y plantear la posibilidad de ponerla en marcha.

Si hay varias acciones igualadas en puntos, habrá que hacer una segunda ronda de votos -esta vez de forma individual- para elegir y concentrar esfuerzos en una actividad.

● Paso 6 Puesta en marcha

Ahora queda ponerla en marcha. Como es un abanico inmenso de posibilidades es complicado establecer cuáles son los pasos concretos a dar. No obstante, hay siempre un orden en su ejecución:

- Definirla con detalle
- Programarla
- Coordinarla y comunicar a los destinatarios
- Organizar y preparar todo lo que requiera su ejecución
- Llevarla a cabo



Participamos en las fiestas del pueblo

La participación activa de los y las adolescentes en la fiesta de los pueblos tiene muchas connotaciones tanto en el plano simbólico como en el real. Supone que se les vea en positivo, que tengan su momento de participación pública y que estén en los momentos destacados de la vida social local.

Muchas veces los adolescentes se encuentran en "tierra de nadie" ya que se escapan de las actividades infantiles y no llegan a las ideadas para jóvenes o adultos. Por eso, si no se les tiene en cuenta de forma explícita, se quedan al margen de estas celebraciones.

● **Paso 1** A la búsqueda de espacios y momentos de participación.

Revisar la programación de otros años puede ayudarnos a recordar qué actividades se ofrecen habitualmente y cuáles pueden ser más adecuadas para que los jóvenes se sumen.

Si no se aprecia una actividad en la que claramente puedan participar, siempre es posible incorporar una nueva categoría en alguna ya existente, como por ejemplo, en carreras o competiciones, o buscar alguna nueva modalidad para adecuarla a los adolescentes.

● **Paso 2** Búsqueda de alianzas y coordinación

Es importante buscar alianzas para llevar a cabo este cambio. Conviene coordinar esta actividad con antelación con la concejalía encargada de la organización de las fiestas para estudiar la mejor manera de plantear esta participación.

● **Paso 3** Preparar la participación

Esta medida tiene múltiples posibilidades y, dependiendo de su alcance, su organización será más sencilla o más compleja. En las buenas prácticas de este mismo capítulo aparecen varios ejemplos que muestran la diversidad de posibilidades que existen, desde elaborar un juego de calle para instalarlo en una plaza, hasta hacer una balsa para participar en una carrera acuática.

Es interesante que se pueda convertir en una actividad de equipo y que un grupo participe en la preparación de este evento. Igual el primer año participan pocos jóvenes, pero como muestran algunas experiencias, una vez que se lanza, empieza a cundir y se convierte en una actividad integrada en la programación habitual porque hay realmente mucha demanda.

● Paso 4 Disfrutar de las fiestas

Ya hemos visto lo importante que es formar parte de una comunidad. Las fiestas son un buen momento para que mayores, pequeños y adolescentes convivan y que todo el mundo tenga una buena experiencia de lo que supone compartir espacios y tiempos. De hecho, esa mezcla intergeneracional está en el origen y es una de las esencias de las fiestas populares.

4. Buenas prácticas

A continuación se exponen algunas experiencias inspiradoras de actividades realizadas en gaztelekus de Gipuzkoa que tienen esa vocación de integrar a los y las adolescentes en la vida ciudadana. En prácticamente todas ellas, ha habido una labor previa de búsqueda de alianzas con otras entidades, administraciones, asociaciones o colectivos del pueblo o del barrio. Estas iniciativas muestran las enormes posibilidades de los gaztelekus para enriquecer la comunidad en la que se asientan.

Reciclaje de bicicletas en Martutene

El proyecto se desarrolló entre noviembre de 2014 y mayo de 2015. El gazteleku contaba con unas cuantas bicicletas y se puso en marcha un plan para su reutilización. Uno de los objetivos era ofertar a todo Martutene este servicio de bicicletas.

Un grupo de jóvenes, de perfil muy diverso, fue el encargado de esta actividad. Los jóvenes se involucraron en el proyecto y, a pesar de algunas incidencias, el resultado fue magnífico y los jóvenes recibieron reconocimiento por su esfuerzo y su trabajo.



Los jóvenes contribuyen a la mejora del transporte público en Ataun

En Ataun, el pueblo de mayor longitud de Gipuzkoa, muchos adolescentes viven en caseríos o alejados del centro urbano y, en consecuencia, se desplazan en bicicleta o caminando. El servicio de autobús no funcionaba bien y cuando arreciaba el mal tiempo eran los padres quienes tenían que transportarles.

La Diputación Foral remitió un cuestionario para solicitar opinión sobre el servicio de autobús de pequeños núcleos de población, y en el gazteleku muchos jóvenes rellenaron con sus opiniones el cuestionario. En la actualidad se ha ampliado el horario, e incluso hay servicio para la vuelta los fines de semana. Los jóvenes se sienten partícipes de ese cambio.

Un viaje en autobús público de Usurbil a Gasteiz

Esta iniciativa surge de una propuesta de algunos chicos/as del gazteleku que propusieron ir de excursión a las piscinas de Gamarra de Gasteiz. Fue una auténtica excursión en autobús público, buscando que se familiarizaran con los servicios de transporte colectivo. Tardaron casi cuatro horas en llegar porque hubo que coger tres autobuses de ida y otros tres de vuelta.

Una experiencia interesante, tal como relata una de las monitoras: *"Algunos adolescentes se lo pasaron muy bien en el bus escuchando música, sacándose selfies, cantando... Otros se aburrieron, otros se chincharon y ;hasta se enfadaron! Estuvimos hablando sobre los viajes y vida: para llegar a un lugar a veces hay que esperar, surgen imprevistos, hay que adaptarse y aprender a disfrutar del camino. También pensamos que viajar en transporte público les ayudó a ver una forma real, según sus posibilidades, en la que pueden desplazarse a Gasteiz".*



Participación en Olatu Talka en Martutene

La fiesta coincide con el inicio de primavera y se vienen celebrando anualmente por parte de Haurtxoko, gazteleku y Etxarriene. En 2015 se ha incluido en el programa Olatu Talka y ha implicado a otros agentes del barrio (Sorginzulo, El Pilar y la sociedad gastronómica Txapel Haundi, Grupo cicloturista de Martutene, la ludoteca de Txomin Enea, Asociación de vecinos de Martutene y Arantzazuko Ama ikastola), obteniendo con ello mayor repercusión.

En el proyecto Birziklatu todos participaron: las sociedades gastronómicas prepararon comida; la asociación ciclista colocó un puesto con sus actividades; la asociación de vecinos colaboró en la organización; y la ikastola, coordinada con el Departamento de Igualdad, gestionó la pintura de un mural en un muro del patio de recreo. Disfrutó todo el vecindario de todas las edades y fue una oportunidad sin igual para mostrar públicamente y reconocer el trabajo de los niños y adolescentes.



Recorrido sobre ruedas en las fiestas del Carmen, en Irun

Auzoetan Sasoi se ha incluido en el Programa Municipal IrunKirol "Descubriendo el barrio sobre ruedas Elitxu 2015". Lo ha liderado este año el gazteleku junto con otros agentes: Ayuntamiento de Irun, asociación de vecinos Elitxu-Lapitze, Osasun Zerbitzuak, jóvenes del barrio e IrunKirol.

Se trata de una actividad para el conjunto de los habitantes del barrio que se desarrolla en las fiestas del Carmen de Elitxu-Lapitze. Se realiza un recorrido por todo el barrio sobre ruedas (scoot, patines, skate, long, bicicleta) y se instalan seis zonas para actividades lúdicas en este itinerario.

Juego de mesa gigante en Egia



Los jóvenes del gazteleku crearon un juego de mesa gigante: un Twister. El objetivo era ofrecérselo al resto de equipamientos de la ciudad, además de utilizarlo para el disfrute en el propio gazteleku. Esta posibilidad de interactuar con el barrio incentivó a los jóvenes y les hizo trabajar en equipo con más ganas.

Como con anterioridad habían trabajado la madera, los jóvenes decidieron fabricar una tabla con una flecha giratoria. Además, diseñaron los dibujos, eligieron los colores y el tablero de juego se estampó sobre una gran tela.

Carrera de balsas por Sanpelayos, en Zarautz



Esta iniciativa surge de la falta de programación para los jóvenes en Los Sanpelayos, las fiestas más populares de Zarautz. En las mismas se suele organizar una carrera de balsas desde el puerto hasta la playa. Esta carrera se presentó como una oportunidad sin igual para llevar a cabo un proyecto de trabajo en equipo para que los jóvenes se involucraran en las fiestas del pueblo. Esta actividad se hizo en colaboración con el técnico de fiestas del ayuntamiento.



En la primera intervención tomó parte un equipo de chicas que quedaron muy satisfechas con la experiencia. Al año siguiente, en 2015, se realizó una convocatoria para la preparación de las balsas. Los jóvenes debían encontrar material para personalizar las balsas y esa iniciativa generó una ilusión más allá de cada cuadrilla, ya que en el gazteleku los jóvenes intercambiaron materiales entre ellos y colaboraron en su preparación.



En la celebración de 2015 participaron 5 balsas que salieron desde el gazteleku en dirección al puerto. El grupo iba radiante y caminaban al grito de "Haize-orratz gaztelekua!" Tanto el pueblo como los jóvenes estaban orgullosos y satisfechos de la participación y les causó tremenda ilusión la obtención de dos premios: el premio al equilibrado y el premio al último en llegar. Los premios obtenidos se conservan en la oficina del gazteleku.

Adams, John (1985): Risk and freedom. The record of road safety regulations. Transport Publishing Project. Londres.

Alvariñas, Myriam; Fernandez Villarino, María de los Ángeles; López Villar, Cristina (2009): Actividad física y percepciones sobre deporte y género. Revista de Investigación en Educación, nº 6.

A Pie (2004): "Cuaderno de Intervención Peatonal. Pequeña guía para pensar tus calles desde el punto de vista del peatón". Versión digital disponible en el sitio web de la Asociación de peatones A Pie.

Appleyard, D. (1981): Livable Streets. University of California Press. Berkeley.

Baylina Ferré, Mireia; Ortiz Guitart, Anna; Prats Ferret, María (2014): Procesos de apropiación adolescente del espacio público: otra cara de la renovación urbanística en Barcelona. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles, nº 65.

Benaito, Josu y Bergua, Edorta (2002): Reflexiones sobre movilidad y siniestralidad juvenil en Gipuzkoa 2002. Colección Gaztemira. Servicio de Juventud. Diputación Foral de Gipuzkoa.

Carranza, Marta; Garrigas, Haidé; Llinàs, Marc (2011): Saltamos a la ciudad. Siete propuesta para vivir la educación física fuera de la escuela. Editorial Graó, Biblioteca de Tándem. Barcelona.

Casado Pérez, C; Alonso Fernández, N; Hernández Barrera, V.; Jiménez García, R. (2009): Actividad física en niños españoles. Factores asociados y evolución 2003-2006. Revista Pediátrica de Atención Primaria, nº 11.

Consejo Superior de Deportes (CSD), Fundación Deporte Joven (FDJ) y Fundación Alimentum (2010): Los hábitos deportivos de la población escolar en España.

Ferrando, Haritz y Prats, Xavier (2012): Manual para impartir cursos de conducción de bicicletas en los centros educativos de Terrassa. Oficina de mobilitat. Ajuntament de Terrassa.

Funes, Jaume (coord.) (2010): Documento base para la definición del "Servicio Polivalente de Infancia en el espacio local". Colección Gaztematika. Diputación Foral de Gipuzkoa.

García Ferrando, Manuel y Llopis Goig, Ramón (2011): Ideal Democrático y Bienestar Personal. Encuesta de hábitos deportivos de la población española. CIS – Centro de Investigaciones Sociológicas.

Gehl, John (2006): La humanización del espacio urbano. La vida social entre los edificios. Reverté, Barcelona.

Heras Hernández, Francisco (2002): EntreTantos. Guía práctica para dinamizar procesos participativos sobre problemas ambientales y sostenibilidad. Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria.

Prieto de Blas, Isabel y Cid, José Francisco (2005): ¡Muevete! Unidad Didáctica sobre la movilidad sostenible. Diputación Foral de Gipuzkoa.

Román, Marta y Pernas, Begoña (2008): ¡Hagan sitio, por favor! La Reintroducción de la Infancia en la Ciudad. Serie Educación Ambiental. Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino.

Sanz Alduán, A. (2015): “¡Madres, no dejéis que vuestros hijos jueguen en la calle!”. Capítulo del libro Ciudades con vida: infancia, participación y movilidad. Editorial Graó.

Shaw, B.; Bicket, M.; Elliott, B.; Fagan-Watson, B.; Mocca, E.; Hillman, M. (2015): Children’s Independent Mobility: an international comparison and recommendations for action. PSI, Policy Studies Institute.

Siadeco (2014): Investigación sociológica sobre la bicicleta como medio de transporte en Gipuzkoa 2014. Diputación Foral de Gipuzkoa.

Francesco Tonucci (2015): “Autonomía de movimiento de niños y niñas. Una necesidad para ellos, un recurso para la ciudad y la escuela”. Capítulo del libro Ciudades con vida: infancia, participación y movilidad. Crítica y Fundamentos 47. Editorial Graó.

Valls Navascués, Ramón (1999): “Espacios urbanos para la infancia y la juventud”. AA.VV. Espacios para la infancia y la juventud, Madril, Ediciones Cives.